MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

NÚMERO 150

Abril 2013

EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
John Mortimer
Rosa Regás
Larry McMurtry
Jorge Eduardo Benavides
Carlos Castán
Anne Wiazemsky

ENSAYO
Francisco Rico
Jean Cocteau

POESÍA
Miguel Ángel Arcas
Edgar Lee Masters
Ignacio Vleming

'EL PAÍS PERDIDO', DE JUSTO NAVARRO

"La rebelión de la Alpujarra pudo ser un hecho provocado"

PREMIO CERVANTES

CABALLERO BONALD

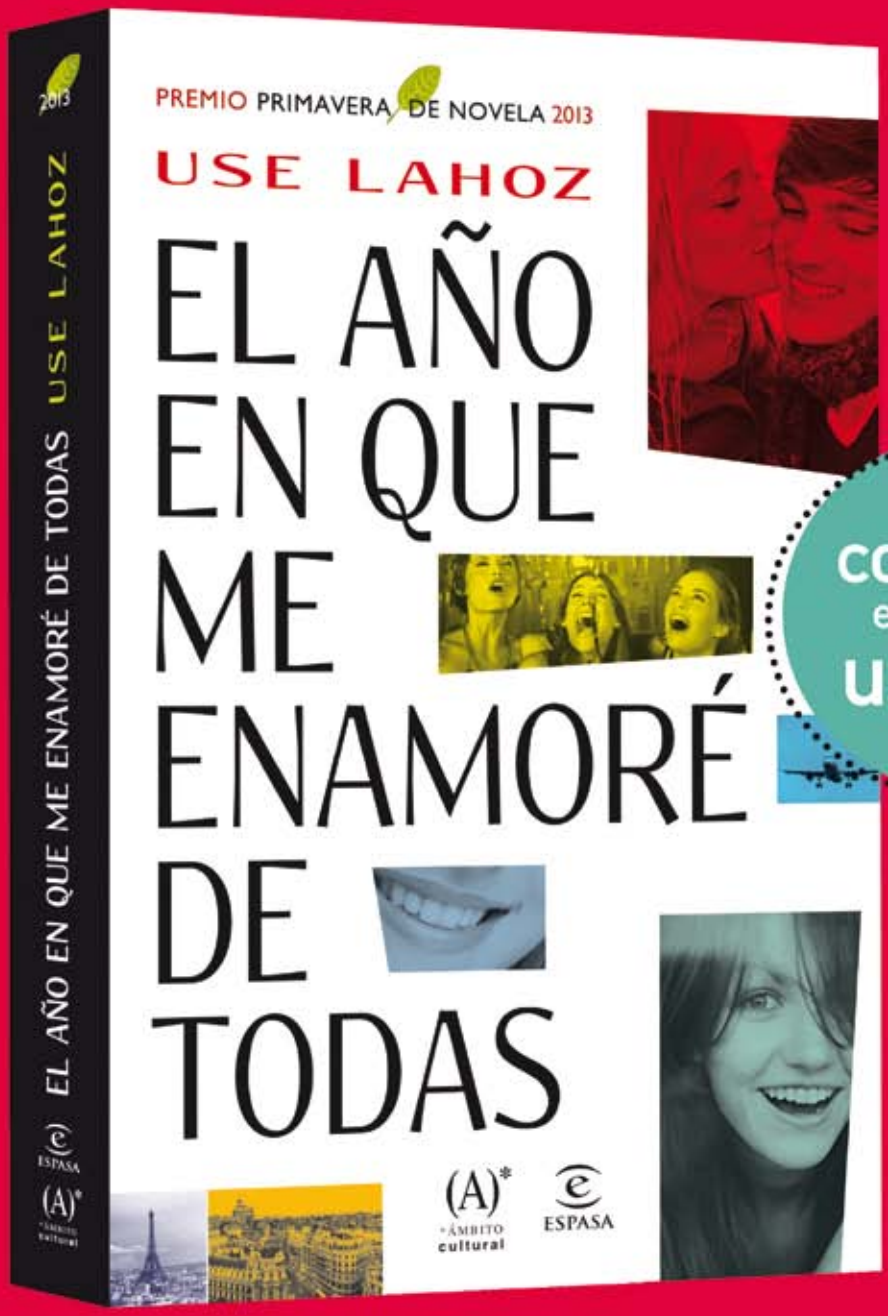
ARTÍCULOS DE ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN, PERE GIMFERRER, JULIO NEIRA, GUILLERMO BUSUTIL, LUIS GARCÍA MONTERO

"Mi actividad predilecta es ver pasar la vida sin hacer nada"

ENTREVISTA CON FELIPE BENÍTEZ REYES

FOTO RICARDO MARTÍN

PREMIO PRIMAVERA DE NOVELA 2013



El corazón está para usarlo

ÁMBITO cultural

ESPASA

contenidos

Número 150 | Abril 2013

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora **Carmen Carballo**

Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra

Diseño original
y maquetación **José Antonio Martínez**

Imprime **Rotocobrhi S.A.U.**

Depósito Legal SE-2879-98

ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD

7 **Intuición y memoria**— *Antonio Jiménez Millán*

"Desde el principio de su trayectoria, convertir la experiencia vivida en 'experiencia lingüística' iba a ser el eje de la poética de José Manuel Caballero Bonald"

9 **Practicar la poesía**— *Pere Gimferrer*

"La historia de la escritura de Caballero Bonald es la historia del cursivo discurrir de una palabra que va al encuentro de sí misma"

10 **Cartografías narrativas**— *Julio Neira*

"Una de las características que proporcionan unidad al mundo de José Manuel Caballero Bonald es la coherencia de los escenarios en la trama de sus novelas, los terrenos del bajo Guadalquivir"

12 **El hidalgo cervantino de Argónida**—*Felipe Benítez Reyes entrevista a Caballero Bonald. Foto Ricardo Martín*

"Ahora que me dedico a releer, cada vez descubro más falsos pedestales"

15 **Magisterios del lenguaje**— *Guillermo Busutil*

"Caballero Bonald convierte este viaje, a través de sus autores y libros predilectos, en un hermoso mapa sobre la forja de un lector exigente y eficaz"

Fondo y formas

16 **La mañana del acmeísmo**— *Ignacio F. Garmendia*

Anna Ajmátova, Nadiezhda y Ósip Mandelstam, Henry David Thoreau, Heimito von Doderer, Miguel Delibes

Lecturas

17 **Narrativa.** John Mortimer. Rosa Regás. Larry McMurtry. Jorge Eduardo Benavides. Carlos Castán. Anne Wiazemsky

24 **Justo Navarro**— Entrevista de *Guillermo Busutil*

"La eliminación definitiva de los moriscos estuvo precedida por un proceso de expolio continuado"

26 **Ensayo.** Francisco Rico. Jean Cocteau

28 **Poesía.** Miguel Ángel Arcas. Edgar Lee Masters. Ignacio Vleming

31 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Mi familia y otras especies en extinción.
Una chica N.O.R.M.A.L. se ofrece de canguro.
Minicuentos de conejos y elefantes para ir a dormir

Firma invitada

34 **Muy desobediente**— *Luis García Montero*

"La mirada del poeta dialoga en los extremos con la postura cívica a través de una apuesta por la desobediencia"

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO
LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino'
de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano nº cc. 0049-5420-91-2110226271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

Somos el tiempo que nos queda

Seis años después del inicio de su segunda época, MERCURIO ha alcanzado el número 150 y lo hace celebrando en su portada el esperado Premio Cervantes a José Manuel Caballero Bonald, de cuya obra más reciente ha ido dando buena cuenta. Último superviviente, junto a Francisco Brines, del grupo poético que Juan García Hortelano llamó del medio siglo, Caballero Bonald ha seguido siendo un creador en activo que no se instaló en la comodidad de los homenajes, como demuestran los tres excelentes libros de poemas publicados después de una primera recopilación de su obra en verso que muchos dieron por definitiva.

Acogidas como verdaderas contribuciones, dichas entregas se han sumado a una trayectoria que ya entonces lo hacía merecedor de un alto lugar en la poesía española del siglo XX, y que gracias a su empeño último se ha internado también en el XXI. Atendiendo al conjunto de su obra poética, Antonio Jiménez Millán recorre el itinerario de Caballero Bonald para destacar el rigor, la falta de autocomplacencia o la voluntad disidente de un poeta que ha indagado desde siempre en los territorios de la memoria para alumbrar una realidad nueva y distinta, transformando lo vivido o fabulado en una experiencia lingüística. En esto último incide Pere Gimferrer, "veterano lector" del jerezano, que como él mismo ha venido defendiendo la autonomía del poema y una concepción de la palabra poética que se aparta de la mera transcripción de lo real para proclamar su "fervor por la escritura a un tiempo hermética y lujosa".

En conversación con Felipe Benítez Reyes, el propio Caballero Bonald evoca sus recuerdos de infancia o del tiempo de la guerra, las cambiantes relaciones con su ciudad natal o su devoción por el espacio sagrado de Doñana, a la vez que define un canon personal en el que Cervantes —junto a Juan de la Cruz y Góngora— ocupa un lugar de privilegio. Del autor del *Quijote* destaca Caballero Bonald —como Cernuda— su obra en verso, dispersa por toda su producción y tal vez por ello escasamente atendida, pero a su juicio esencial en un escritor que fue, además de narrador, un gran poeta. Estas y otras predilecciones literarias son abordadas por Guillermo Busutil al hilo de la reciente recopilación de la obra crítica de Caballero en el volumen *Oficio de lector,* donde se recogen los trabajos en los que el escritor —sin dejar de ser poeta, como subraya Gimferrer— ha trazado el mapa de sus afinidades o desamores.

De ese otro mapa que conforman los lugares de la vida de Caballero Bonald, de sus geografías particulares, escribe Julio Neira, en un recorrido que tiene su centro en la provincia gaditana —Jerez, Sanlúcar, Doñana o Argónida— y abarca el paso del escritor por ciudades como Madrid, Barcelona y Mallorca o las decisivas estancias americanas, recreadas tanto en sus novelas como en sus imprescindibles memorias. A su personalidad insumisa, bien reflejada en su obra última, se refiere Luis García Montero, que celebra el doble afán de rebeldía —cívico y específicamente literario— de Caballero Bonald. Llevado de un admirable vitalismo, el poeta ha titulado su poesía completa con una frase reveladora, *Somos el tiempo que nos queda.* Ese deseo de continuidad, esa voluntad de apurar el camino sin dormirse en los laureles, es otra de las lecciones de un escritor que aúna como muy pocos la autoexigencia y el compromiso. ■

Último superviviente, junto a Francisco Brines, del grupo poético que Juan García Hortelano llamó del medio siglo, Caballero Bonald ha seguido siendo un creador en activo que no se instaló en la comodidad de los homenajes

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Nº39

YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

El suplicio de Diego Duro. Fresco de Lucas Valdés, siglo XVIII. Iglesia de la Magdalena (Sevilla)

Dosier

La Inquisición. Memoria de la Infamia

La revista de **la Historia de Andalucía**

... Además

Balleneros del Estrecho. La pesca de cetáceos en los inicios del siglo XX

(Re)leer los clásicos: obras que han marcado la trayectoria de nuestra historia y nuestros historiadores

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO **13,50 EUROS**
Y RECIBIRÁ COMO REGALO EL DOBLE CD
Paco Ibáñez canta a los poetas andaluces

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD

MAS INFORMACIÓN:
T. (+34) 954 787 001
www.centrodeestudiosandaluces.es

CABALLERO BONALD

Desde el principio de su trayectoria, convertir la experiencia vivida en 'experiencia lingüística' con una suficiente carga de ambigüedad iba a ser el eje de la poética de José Manuel Caballero Bonald

INTUICIÓN Y MEMORIA

AUTORRETRATO. JMCB

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

En una entrevista reciente, José Manuel Caballero Bonald revisaba su trayectoria como poeta desde sus inicios: "De joven, yo seguía bastante de cerca las normas románticas de la exaltación, las normas barrocas de la ornamentación. Luego, me fui librando cada vez más de la mecánica literaria tradicional [...]. Ahora me he quedado a solas con una definición de la poesía: esa mezcla de música y matemáticas que ocupa más espacio que el texto propiamente dicho" (*). Los primeros libros de poemas de Caballero Bonald —*Las adivinaciones* (1952), *Memorias de poco tiempo* (1954)— surgen de una indagación en el lenguaje que jamás pierde de vista la referencia central de la memoria. Es muy revelador que Caballero Bonald escogiera para sus dos libros de memorias —*Tiempo de guerras perdidas* (1995) y *La costumbre de vivir* (2001)— el título genérico *La novela de la memoria:* él nos dice que, en el proceso creador, la invención va modificando la memoria, y el que cuenta su vida fabrica historias indistintamente ficticias o verdaderas. Lo corroboran estos versos del poema "Afirmación del tiempo": "Textos de sombra me enseñaron / a no reconocerme, dignidades / de uniformados rostros / me condujeron hasta las mentiras / con que rehice luego mi verdad". Una verdad personal que se expresa sin autocomplacencia y con un rigor que demuestra sobradamente la revisión de toda su obra poética en el volumen *Somos el tiempo que nos queda* (2004, 2007 y la actualizada de 2011).

Convertir la experiencia vivida en *experiencia lingüística* con una suficiente carga de ambigüedad iba a ser el eje de la poética de Caballero Bonald desde el principio. Su acercamiento al realismo crítico a finales de la década de los cincuenta responde, según sus propias palabras, a una "esporádica obediencia a las solicitaciones del tiempo histórico": ya en *Las horas muertas* (1959), la profunda corriente existencialista dominante en sus primeros libros se decanta hacia un compromiso político que se explicita aún más en *Pliegos de cordel* (1963), un balance de la historia personal que traslada episodios y sensaciones al ámbito de la memoria compartida. Es este el libro que menos satisface a Caballero Bonald, ya que el discurso narrativo, más ajustado al proyecto ideológico del conjunto de los poemas, repercute en la pérdida de ambigüedad.

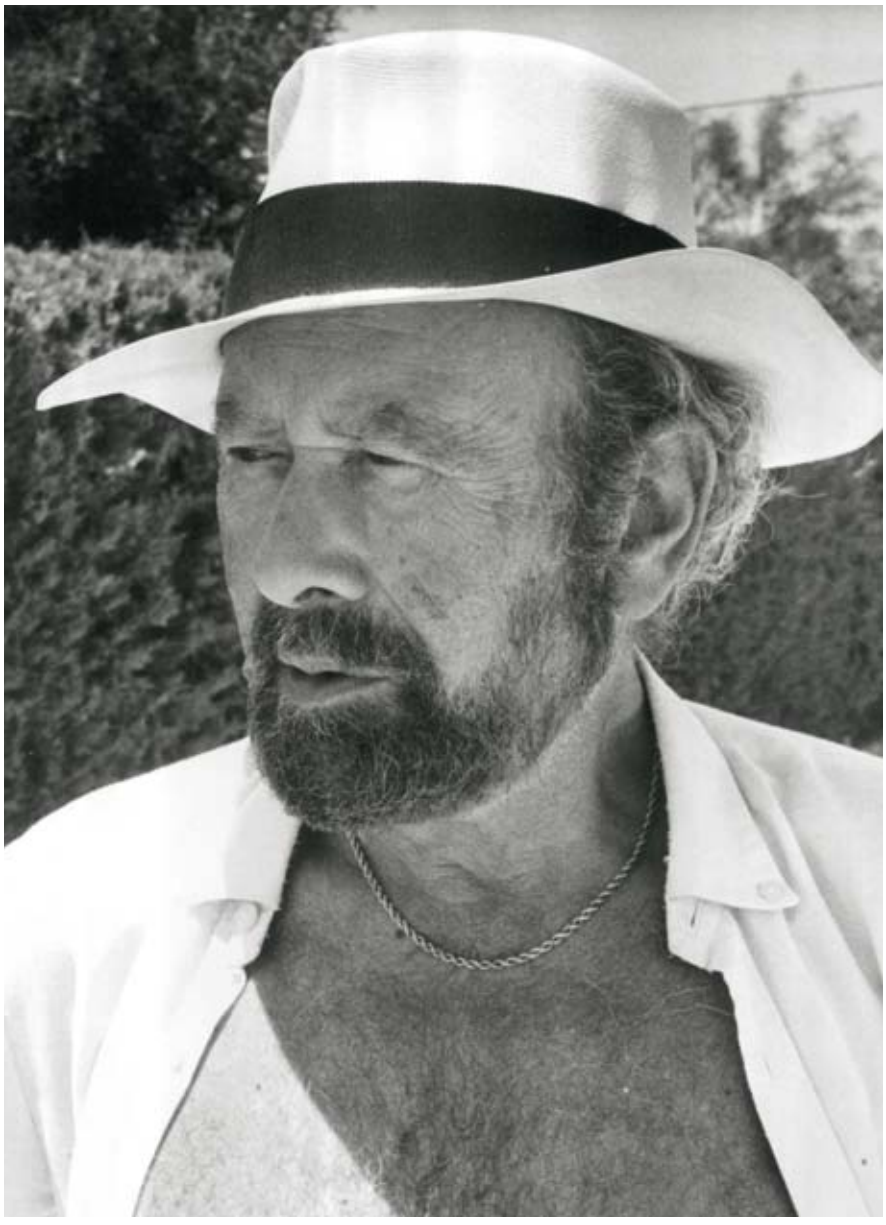
En todo caso, la estancia de Caballero Bonald en Colombia entre 1960 y 1962 contribuyó a alejarlo de la "operación realista" y afirmó unas constantes estilísticas visibles en su primera novela, *Dos días de setiembre* (1962), y en los poemas escritos a finales de esa década e incluidos luego en *Descrédito del*

héroe (1977). Ahora se impone "la introspección en un mundo gastado, abolido, de cuyos escombros debe surgir algo así como la imagen fantasmagórica de un tiempo histórico, un paisaje...". La nítida precisión de su lenguaje busca de nuevo los claroscuros de la memoria, como se observa en el poema "Doble vida": "Entre dos luces, entre dos / historias, entre / dos filos permanezco, / también entre dos únicas / equivalencias con la vida. // Mi memoria equidista de un espacio / donde no estuve nunca: / ya no me queda sitio sino tiempo".

El poema inicial de *Descrédito del héroe,* "Hilo de Ariadna", escogía la imagen del laberinto —una metáfora de la existencia— para adentrarse en el territorio del mito, ampliado más tarde en los poemas en prosa de *Laberinto de Fortuna* (1984); "Renuevo de un ciclo alejandrino" lleva al mundo de Cavafis y Durrell a través de una geografía más próxima, de un inquietante mundo marginal. La dimensión mítica de este libro se extiende a una novela cuya redacción es casi simultánea, *Ágata ojo de gato* (1974); en las dos obras se vislumbra, según el autor, "una misma tendencia al empleo alucinatorio de la expresión y un mismo empeño por rastrear en lo que podrían llamarse las zonas prohibidas de la experiencia". Novela y poesía: dos modos de enfocar un problema de lenguaje, de conducir la memoria hacia una *gestión de simulacros.* Caballero Bonald le pide a un poema "la seducción verbal": "Que las palabras, las imágenes, me abran una puerta, rompan un sello, me descubran algo emocionante, me permitan asomarme a un mundo desconocido [...]. Sigo siendo mitad romántico, mitad surrealista, que no son opciones tan distintas como parece. Creo más que nada en la subordinación del pensamiento lógico a la intuición lingüística".

Trece años después de *Laberinto de Fortuna* aparecía *Diario de Argónida* (1997), definido por Caballero Bonald como un libro "algo más meditabundo, reflexivo, sobre experiencias íntimas, al margen de la poesía que yo he escrito antes". Desde el topónimo ficticio de Argónida, con el que el autor suele referirse al Coto de Doñana, se aplica una fórmula muy personal del diario que intensifica la capacidad fabuladora del recuerdo y la reinvención del pasado a través de la escritura ("Hay un fondo borroso de papeles / quemados, como una repentina / combustión de residuos que se han ido / esparciendo por las habitaciones. / [...] / Se me ha olvidado todo lo que no dejé escrito", leemos en el poema "Memoria personal"). En *Diario de Argónida* se advierten ya algunos indicios de los tres libros fundamentales que Caballero Bonald ha publicado posteriormente: *Manual de infractores* (2005, Premio Nacional de Literatura), *La noche no tiene paredes* (2009) y *Entreguerras* (2012). Estos libros suponen la inflexión de una voz muy consolidada que se vuelve más sobria y meditativa sin apartarse de ciertas constantes temáticas y, sobre todo, sin renunciar a una clara actitud de disidencia frente a los celadores tradicionales del orden ni a la dignidad de tantos aprendizajes clandestinos: "No has vivido emoción igual que aquella. / Nada ha sido lo mismo desde entonces / y aún eres el recuerdo de ese hermoso / oficio pasional de clandestino".

Recordemos que en una poética escrita para la antología de José Batlló (1968), Caballero Bonald afirmaba que "toda la literatura nace del planteamiento de un conflicto entre el escritor y la realidad".



JUAN CARLOS CAZALLA / FUNDACIÓN CABALLERO BONALD

José Manuel Caballero Bonald, en una imagen de 1994.

En el proceso creador, dice Caballero Bonald, la invención va modificando la memoria, y el que cuenta su vida fabrica historias indistintamente ficticias o verdaderas. Una verdad personal que se expresa sin autocomplacencia y con rigor en toda su obra poética

Si los poemas de *Pliegos de cordel* ponían en evidencia la falsedad de la historia contada por los vencedores de una guerra y la humillante hipocresía de una clase social, si el sentido crítico de *Descrédito del héroe* apuntaba directamente hacia el poder, hacia esa "sordidez de la virtud" nombrada en el poema "Guárdate de Leteo", muchos pasajes de sus recientes libros de poemas celebran la insumisión y la desobediencia, descreen de "las patrias y los apostolados", se enfrentan al "nuevo orden" que justifica invasiones y masacres, "compraventas de armas, / eufemismos que solo encubren / crímenes". El más reciente, *Entreguerras,* se presenta como una especie de memorias "hacia dentro", como un encadenamiento de experiencias fragmentadas y desarrolladas a lo largo de catorce capítulos en los que el autor utiliza el versículo sin metro prefijado y sin signos gramaticales, algo que nunca había hecho antes. Y de nuevo la memoria, "el flujo y reflujo de la memoria, de una manera acelerada, discontinua, tormentosa", se cruza con la ficción hasta llegar a la pregunta que cierra el libro: "¿eso que se adivina más allá del último confín es aún la vida?" Celebración de la vida e intensidad del lenguaje van siempre juntos en los poemas de nuestro más reciente, y muy merecido, premio Cervantes. ■

(*) *"Navigare necesse est, vivere non necesse",* entrevista con Juan Carlos Abril, en *LaOtra. Revista de poesía,* julio-septiembre 2012.

Desde sus primeros libros, la historia de la escritura de Caballero Bonald es la historia del cursivo discurrir de una palabra que va al encuentro de sí misma

PRACTICAR LA POESÍA

PERE GIMFERRER (*)

Quiero olvidar aquí y ahora no solo mi condición de editor en los últimos años de Caballero Bonald, ni siquiera la de prologuista en los años ochenta de su antología *Doble vida* ni aun los inicios de nuestro trato en los tiempos en los que todavía Seix Barral era dirigida por sus epónimos, es decir, en mi muy primera juventud: y aunque me cueste más el hacerlo hasta me creo en el caso de olvidar u orillar por un momento mi aparición en la lista de menciones en su último y culminante libro de poesía, *Entreguerras*. Creo que más interesante que todo esto es percibirme a mí mismo como ya muy veterano lector de Caballero Bonald, con quien desde el principio compartí el fervor por la poesía cercana al gongorismo y más generalmente por la escritura a un tiempo hermética y lujosa. Las afinidades en este terreno han sido siempre extraordinarias y se sustancian incluso en dos libros de cercana aparición en el tiempo, muy distintos en casi todo pero no en la concepción de la palabra poética que los sustenta, como son el ya mentado *Entreguerras* y mi propia y menos abarcadora *Rapsodia*.

Bien sé que últimamente Caballero Bonald —a quien me es difícil no llamar en público nunca Pepe Caballero, que es su nombre en la literatura hispánica contemporánea como mínimo desde el poema inicial de *Moralidades* de Jaime Gil de Biedma de 1966; aunque en rigor ahí se llamaba aclaratoriamente Pepe (Caballero)— se considera solo poeta y lector de poesía: pero en primer lugar aquí me creo con derecho a darle a la palabra poesía su valor etimológico grecolatino, y entender en consecuencia por ella obra artística y, en este caso, obra literaria en general; y por otro lado no puedo dejar de recordar que varias de sus novelas, pero particularmente una de ellas, *Ágata ojo de gato,* independientemente de que es poesía en prosa también, tuvieron para mí y muchos, más el valor de una revelación y hasta una anagnórisis.

Y aunque tampoco me quepa opción para omitir algo tan extraordinario como sus memorias, recientemente repristinadas y a la vez reelaboradas en un tono unitario, y en las que brilla tanto como lo memorioso propiamente dicho la agudeza irónica y el sentido ético, creo que todos estaremos de acuerdo en decir que desde el principio (esto es, desde *Las adivinaciones*) hasta ahora mismo, la historia de la escritura de Caballero Bonald es la historia del cursivo discurrir de una palabra que va al encuentro de sí misma, que se expresa en su ser fónico, su ser lógico y su ser semántico a la vez y que por consiguiente ha emprendido del comienzo al fin la verdadera tarea del poeta, es decir, no solo lo que en este caso, el a la vez iluminado y displicente Dylan Thomas llamaba "mi oficio o aburrido arte", sino el cumplimiento de las palabras de André Breton: "Practicar la poesía". También en su libro más reciente: el *Oficio de lector* es aquí oficio de poeta, como en Pavese. ■

(*) Escritor, editor y académico de la RAE

CARTOGRAFÍAS NARRATIVAS

Una de las características que proporcionan unidad al mundo de José Manuel Caballero Bonald es la

JULIO NEIRA

La comarca inserta en el triángulo que forman Arcos, Sanlúcar y El Puerto de Santa María viene a coincidir con el ámbito de la denominación de origen de los vinos de Jerez, su centro geográfico. La fidelidad de Caballero Bonald a un territorio que es el propio, donde nació y creció como persona y se formó como escritor, se debe tal vez a que su literatura está íntimamente vinculada a su experiencia personal. El narrador jerezano ha insistido en la capacidad de fabulación que tienen los episodios vividos ("La ficción no es sino la realidad que el novelista reconstruye a partir de sus propios lastres biográficos", *Memoria, experiencia, ficción,* 2001) y en el carácter no verídico de sus libros de memorias ("que pueden ser, en no desdeñable medida, un género de ficción"). Este maridaje entre la memoria "máscara del pasado" y la ficción "predictiva con frecuencia" necesita un territorio común para ser fructífero. Del mismo modo que los personajes acaban siendo prolongación ambigua de la personalidad de su autor, también los lugares de la narración deben ser traslación de su universo físico. Y ninguno más auténtico que la geografía de la provincia de Cádiz, el mundo de las viñas y las bodegas de Jerez, el Coto de Doñana ("repertorio de quimeras de mi infancia"), el litoral y la ciudad sanluqueños, donde tantas experiencias ha vivido a lo largo de su existencia.

Dos días de setiembre (1962) fue escrita en Colombia en el bienio 1960-1961. Allí fue feliz y su vida adquirió un nuevo sentido y un impulso decisivo. Tal vez era necesario que esa primera novela tuviera un valor catártico e indagara con la mayor profundidad entonces posible en una sociedad de la que había sido testigo crítico en su juventud, como la jerezana de posguerra, sustentada en el negocio del vino: las viñas y las bodegas, las incipientes tensiones sociales, las sevicias de una clase vencedora en la Guerra Civil, que se sentía con derecho de dominio sobre los perdedores, en la que el mundo del flamenco, ligado a la prostitución, estaba reducido a la degradación de las juergas de señoritos en las ventas de extrarradio. A ese universo narrativo volverá en su cuarta novela, *En la casa del padre* (1988), que nos presenta la historia del nacimiento, auge y decadencia de una familia bodeguera de Jerez en el siglo XX, desde el patriarca hecho a sí mismo a principios de siglo, que entronca con la arruinada aristocracia local, y el auge económico durante la primera posguerra, a la decadencia en los años sesenta, cuando la ruina del sector bodeguero obligó a la entrada de inversores y bancos en el negocio. Ahora se denuncia con libertad la connivencia política con la represión del régimen franquista y la crueldad prepotente del protagonista. Si el escenario es común, también la época en que las tramas suceden son muy similares en ambas novelas, pues el tiempo parece detenido en las consecuencias de la guerra en Jerez y en la comarca de su entorno. También ese es el *tempo* de *Toda la noche se oyeron pasar pájaros* (1981) donde al negocio del vino, ahora la exportación a Gran Bretaña y las compañías anglo-jerezanas, se suma el ámbito de la navegación y el de las yeguadas en el interior. Historias de marinos en un puerto que evoca Sanlúcar y de caballistas y bodegas; de republicanos que debieron huir embarcados y de guerrilleros que son cazados como alimañas en las viñas o en las ciénagas cercanas. Historias de represión que conoció bien Caballero Bonald en sus estancias en Arcos, Villamartín o en la serrana Villaluenga del Rosario.

El universo físico de Caballero Bonald abarca la geografía de la provincia de Cádiz, el mundo de las viñas y las bodegas de Jerez, el Coto de Doñana, el litoral y la ciudad sanluqueños, donde tantas experiencias ha vivido a lo largo de su existencia

El entorno de Argónida, nombre mítico de Doñana, aporta el escenario de la novela más característica de la voluntad de indagación en el lenguaje de Caballero Bonald: *Ágata ojo de gato* (1974), que narra las peripecias de una estirpe espuria fundada sobre la violencia y la opresión en un territorio mítico en estado virgen. Pese a que muchos la han considerado próxima a cierto tipo de irrealismo cultivado por los narradores hispanoamericanos de gran éxito en la década anterior, Caballero Bonald nos advierte sobre su insospechado carácter autobiográfico: "*Ágata* no es más que el trasunto literario de una historia real trasplantada a un plano simbólico [...] una novela dotada de su propio realismo, de un realismo que, como cualquier otro, dispone de sus correspondientes anomalías" (*La costumbre de vivir,* 2001). En efecto, la fascinación

coherencia de los escenarios en la trama de sus novelas, los terrenos del Bajo Guadalquivir

ACUARELA. JMCB

por Doñana del novelista había nacido en las frecuentes excursiones durante los veranos de la infancia. Y nunca cesaría, renovada en sus visitas a tía Isabela, hermana de su madre, instalada en Sanlúcar tras su boda, y más tarde en los veraneos de su propia familia. Doñana sería escenario también de importantes episodios de la última novela de Caballero Bonald, *Campo de Agramante* (1992), probablemente la más autobiográfica, tanto que el protagonista padece los mismos molestos desajustes sensoriales que sufrió el autor a causa de una insuficiencia circulatoria cerebral. Se desarrolla en Sanlúcar, en un negocio de maderas, por lo que está presente también la geografía interior de la provincia de Cádiz, la Sierra de Grazalema y sus bosques, etc., aunque el Coto concentra la tensión emocional del protagonista en su relación con la Naturaleza. La salvaje caza del jabalí o la visita en el Chozo de la Plancha a los últimos pobladores autóctonos son narración de experiencias relatadas como propias en sus memorias, dos volúmenes donde los recuerdos se filtran en el alambique de la ficción para precipitar una de las mejores obras literarias del cambio de siglo, en la que son decisivos también otros territorios vividos plenamente: el Madrid tenebroso de la posguerra, la Barcelona editora, la Mallorca luminosa de Pepa Ramis, la cuenca del río Magdalena, la Cuba de los sesenta o la Ciudad de México, hogar de la amistad, convertidos ya en otras tantas cartografías narrativas. ■

Otros territorios vividos plenamente son el Madrid tenebroso de la posguerra, la Barcelona editora, la Mallorca luminosa de Pepa Ramis, la cuenca del río Magdalena, la Cuba de los sesenta o la Ciudad de México, convertidos ya en otras tantas cartografías narrativas

EL HIDALGO CERVANTINO DE *Argónida*

FELIPE BENÍTEZ REYES
ENTREVISTA A
José Manuel Caballero Bonald
FOTO RICARDO MARTÍN

Irónico y tímido a la vez, de vuelta de muchas cosas y en camino continuo hacia otras, descreído en la forma y entusiasta en el fondo, como corresponde al poeta siempre joven que sabe ser, llega Caballero Bonald, con su porte de senador de la Roma de los imperios, toma asiento y entrelaza las manos. "¿De qué tienes pensado que hablemos?" Y uno, que apenas lleva cuatro notas para vertebrar la charla, le dice que ya irá saliendo algo.

—Es posible que la infancia se resuma en un olor, en un sabor... La percepción emocional de la infancia admite, en fin, sinestesias. ¿En qué imagen o en qué sensación cifrarías la tuya?

—Eso de las sensaciones que se conservan de la infancia es una cuestión bastante compleja, sobre todo porque tienden a mezclarse en la memoria, esa sinestesia a que te refieres. Ya se sabe además que la memoria funciona siem-

pre de una manera muy impredecible, muy arbitraria. Pero quizá sea el calor de principios del verano, que en Jerez es muy agobiante, esa astenia malsana de la siesta, lo que mejor recuerdo en este sentido, y luego el olor a humedad alojado en una especie de desván de la azotea de mi casa, un olor que todavía hoy remite a no sé qué advertencia abstracta de la sexualidad.

—De adolescente, te deslumbra la figura de Espronceda. Es curioso: en vez de un héroe de ficción que parece más o menos real, como suelen ser los héroes literarios concebidos para deslumbrar a los jóvenes, tú te identificas con un personaje real que parece de ficción.

—Bueno, sí, Espronceda me sedujo más bien por vía novelera; es decir, a cuenta de un adolescente aficionado a las primeras modestas aventuras de la vida. Ya he contado por ahí algo de todo eso: un día encontré en la pequeña biblioteca de mi casa materna una biografía de Espronceda y me quedé fascinado por la figura del poeta, por el hombre de acción, no por su obra sino por su vida. Y lo que yo quería era parecerme a ese personaje tan seductor y aventurero. Se conoce que todavía no había perdido la inocencia.

"La fijación por Doñana o Argónida viene de lejos, de mi infancia, cuando empecé a tener conciencia de que ese era para mí un territorio digamos sagrado, una especie de santuario de la naturaleza en estado puro, aunque siempre en peligro"

—¿Cuál es tu recuerdo más nítido de los años de guerra?

—No sé, yo tenía entonces 9, 10 años y los recuerdos se me emborronan, se enredan unos con otros. Pero quizá lo que tenga más presente sea la imagen de un hombre al que mataron cerca de casa. Mi hermano y yo oímos unos disparos y alcanzamos a ver desde un balcón, antes de que mi madre nos apartara de allí a toda prisa, al hombre muerto en mitad de la calle, ensangrentado y boca arriba, y a dos falangistas pistola en mano. Y luego tengo fijado en la memoria el tono taciturno de las calles, sobre todo cuando iban a recogerme por la tarde al colegio (a los marianistas de la calle Porvera) y sentía vagamente, mientras volvía a casa, como una impresión generalizada del hambre, el frío, el miedo... Parece una idea un poco libresca, pero

estoy seguro de que esa sensación flotaba realmente en la calle.

—Tu relación con Jerez, con sus jerarquías tan marcadas, siempre ha sido ambivalente, incluso contradictoria... Hay rechazo y vinculación, atracción y repelencia...

—Sí, algo de eso hubo... Yo viví obviamente muy de cerca el clima social de Jerez y, desde que se me despertó un cierto pensamiento crítico, empezó a no gustarme lo que veía. Me refiero a un Jerez de hace cosa de medio siglo, cuando esa sociedad era todavía un curioso modelo de refinamiento e incultura, de buenos resultados económicos y mala educación cívica. Pero la propia dinámica de la historia fue modificando esas formas de vida. Ya nada es lo mismo, claro, tampoco yo soy el mismo. Lo que conté en *Dos días de setiembre* viene a ser ya como el testimonio de una etapa afortunadamente superada. Y mis relaciones con Jerez también fueron cambiando: pasaron de ser tensas a ser normales. Ni siquiera fue una reconciliación, fue un desenlace de lo más previsible...

—Sin embargo, en la costa atlántica encuentras tu territorio mítico, tu Argónida, un lugar que participa de lo real y de lo ensoñado, que permite y propicia su transformación en materia literaria. Allí, en ese aislamiento, supongo que puedes sentirte un poco como Montaigne y otro poco como Robinson Crusoe.

—Pues no sé, prefiero sentirme como Montaigne, al que siempre releo con gusto. Lo de Argónida, lo de Doñana, es una fijación que me viene de lejos, de mi infancia, cuando andaba por allí en plan de buscador de tesoros y empecé a tener conciencia de que ese era para mí un territorio digamos sagrado, una especie de santuario de la naturaleza en estado puro, aunque siempre en peligro. *Ágata ojo de gato,* que es la novela mía que yo prefiero, trata de algo de todo eso, del viejo mito de la *mater terrae,* de la madre tierra que castiga a todo el que pretende ultrajarla. Ahora vivo la mitad del año frente a Doñana, en una playa medio perdida entre Sanlúcar y Chipiona, justo en la desembocadura del Guadalquivir. Mi actividad predilecta es esa: ver pasar la vida sin hacer nada, observar desde la otra orilla las dunas y los pinares de Doñana. Eso me reconforta, me sirve de lenitivo, que buena falta me hace.

—A estas alturas, cuando ya se han depurado tantas anécdotas, ¿a qué escritores otorgarías la condición de indispensables?

"Dentro de la órbita de la lengua española, me quedo con Juan de la Cruz, Cervantes y Góngora. Luego hay un gran vacío que llega hasta Valle-Inclán y Juan Ramón Jiménez, y luego están Cernuda y Lorca, y pare usted de contar..."

—Una cuestión peliaguda... Puestos a elegir, y dentro de la órbita de la lengua española, me quedo con Juan de la Cruz, Cervantes y Góngora. Luego hay un gran vacío que llega hasta Valle-Inclán y Juan Ramón Jiménez, y luego están Cernuda y Lorca, y pare usted de contar... Lo que viene después está demasiado próximo.

—¿Y qué grandes nombres de la literatura te parece que tienen un pedestal falso?

—De esos hay bastantes. Con los años, mi selección de escritores prescindibles se va ensanchando... Es como si envejecieran más aprisa que yo, que ya es decir. También ocurre que ahora, cuando me dedico preferentemente a releer, cada vez descubro más falsos pedestales. He llegado a tener mi cuarto lleno de falsos pedestales, y eso es de lo más engorroso. Qué tropa de escritores afamados circula por ahí sin que se sepa a santo de qué siguen en activo.

—Eres aficionado a dibujar y has escrito mucho sobre pintores...

—La afición por la pintura me vino seguramente de cuando tenía mucho tiempo libre y pocas ganas de escribir. En vez de escribir hacía dibujos, muchos dibujos y de muy varia naturaleza. Además, cuando me vine a Madrid, hace ya un siglo, solía reunirme con pintores más que con escritores, eran menos monotemáticos. Luego, con los años, empecé a escribir comentarios sobre pintura, en concreto a partir de mi amistad con el grupo de El Paso, sobre todo con Millares, con Saura, con Viola, y con críticos de arte como Moreno Galván, Cirlot, Gaya Nuño... Antes solía decir que más que un pintor frustrado era un pintor poco conocido. Ahora ya ni eso...

—Tu último libro de poemas, *Entreguerras,* ¿viene a ser una especie de esencialización poética de tus libros de memorias?

—Algo de eso hay... Es como una recuperación fragmentaria de hechos vividos, libros leídos, andanzas, conflictos, viajes que se me quedaron como desgajados del caudal narrativo de las *Memorias.* Digamos que es un poema de los llamados fluviales, con sus afluentes, sus desbordamientos, un largo soliloquio sometido a los flujos y reflujos de la memoria. Podría decirse que tuve que ir acompasando mi respiración a la respiración del poema, esas memorias superpuestas, entrecortadas, que me dejaron literalmente exhausto. Ya ha pasado más de un año y todavía no me he recuperado.

—Has sido editor de la poesía de Cervantes mucho antes de recibir el Premio Cervantes...

—Verás, siempre me ha parecido que la poesía de Cervantes había sido bastante maltratada en antologías y manuales. Por lo común, o se silenciaba o se aireaban las mismas composiciones, que no eran precisamente las más significativas... Y me puse a revisar esa poesía, no ya la de la *Galatea* o el *Viaje del Parnaso,* sino las muestras incorporadas al *Quijote,* al *Persiles,* a las *Novelas ejemplares,* a los entremeses y comedias... Y llegué a la conclusión, como decía Cernuda, de que había que leer de una vez por todas la poesía de Cervantes con menos telarañas en los ojos. Estoy de acuerdo además con la idea de que quien escribió el *Quijote* no pudo ser sino un gran poeta.

—Acabas de publicar *Oficio de lector*...

—He reunido un buen número de textos dispersos, todos ellos relacionados con lecturas. Se trata de eso, de una selección de comentarios de lecturas o de relecturas. En realidad, ahí están plasmadas mis preferencias, incluso mis manías, en materia literaria. Lo que pasa es que las relecturas son siempre impredecibles, el juicio del lector depende de la natural movilidad del gusto. Hay libros que pueden agradar en una primera lectura y que luego, al volverlos a leer, acaban resultando poco atractivos. O sea, que el acto de releer tiene algo de ejercicio sutil de crítica literaria. Con los años, lo normal es que uno acabe sometiendo su biblioteca particular a un inevitable proceso selectivo.

—¿Cómo terminamos esta charla, Pepe? ¿Con una frase sentenciosa o con una copa?

—Prefiero una copa, un amontillado viejo, por ejemplo... La frase sentenciosa me la reservo para cuando no se me ocurra decir nada mejor. ■

MAGISTERIOS DEL LENGUAJE

GUILLERMO BUSUTIL

Sin lector no hay literatura. Lo dice un maestro del lenguaje, un rebelde de la palabra que aprendió a ser escritor a través de la lectura: ese tiempo de silencio e indagación al que siempre ha mirado de frente, al que nunca le ha vuelto la espalda. Una relación íntima de más de cincuenta años de complicidad, a la que rinde memoria y placer el reciente Premio Cervantes. Pero este voluminoso libro no es solo un compendio de prólogos, reseñas y conferencias en las que nos cuenta qué ha leído. Caballero Bonald convierte este viaje, a través de sus autores y libros predilectos, en un hermoso mapa sobre la forja de un lector exigente y eficaz, en una aventura acerca de la desobediencia poética y en un magistral manual de literatura.

En las más de seiscientas páginas, Caballero Bonald disecciona con rigor y precisión, con ironía en algunos casos y con devoción en muchos otros, sus títulos imprescindibles, otros perecederos y algunos heridos —pero en pie— por el paso del tiempo; modifica juicios juveniles desde el reencuentro en la madurez; desecha algunos que considera "cascabeleos" excesivamente valorados y lleva a cabo una incursión por los logros y aportes de los genios de la historia de la literatura. De cada uno de los puertos literarios por los que navegó, analiza con la brillantez de su habitual soldadura entre narración, poesía y ensayo, la gestación del lenguaje y su gestión, los recovecos y equivalencias entre la tradición y la vanguardia, los trasfondos culturales de la época, la intervención del lenguaje en la realidad y su manera de sacar a flote el trasfondo inexplorado de la misma, como resalta en el caso de la poesía de Picasso.

Oficio de lector comienza con una apasionada defensa de la obra poética de Cervantes, muy poco tenida en cuenta, a pesar de ser el aliento sustancial de su prosa, por la gigantesca sombra maestra del *Quijote,* "un libro diferente para cada lector que se aventura en su universo". Destaca igualmente el placer de releer la poesía de San Juan de la Cruz, "siempre una operación emocionante, de inusitada diversidad de sensaciones", que le enseñó el enigmático poder de la palabra como algo intraducible. Vuelve a disfrutar de Góngora, de la imaginación romántica de Espronceda, al que reencuentra en Camus, el escritor que "pasó de ser militante de la resistencia contra toda clase de esclavitudes a combatir desde su propio reducto de francotirador honesto y moral". Un recorrido que fondea también en el magisterio poético de la prosa de Juan Ramón Jiménez, en la nueva imaginería verbal que aprendió de Mallarmé, en la versión andaluza del surrealismo entre la pasión y la perplejidad de García Lorca y en la poética de los límites de Valente. Lo mismo que detalla la inyección de nueva vitalidad de la literatura trasatlántica y la generación de Carpentier, Borges y Lezama Lima: "con ellos, el idioma alcanzó una dimensión que no tenía la literatura española de los años sesenta, en decadencia y un poco anémica".

Estos son algunos de los sobresalientes capítulos de este espléndido cuaderno de bitácora en el que un Caballero lector deja constancia de los hallazgos, de las dificultades y conocimientos que fueron enriqueciendo el entramado teórico, ideológico y creativo de su indagación lectora, de su admiración por la fusión entre talento, inteligencia y sensibilidad. ■

ASTROMUJOFF

Caballero Bonald convierte este viaje, a través de sus autores y libros predilectos, en un hermoso mapa sobre la forja de un lector exigente y eficaz, en una aventura acerca de la desobediencia poética y en un magistral manual de literatura

IGNACIO F. GARMENDIA

La mañana del acmeísmo

Reaccionaron frente a las tinieblas del simbolismo en favor de "un arte libre, armónico y claro" que huyera de la vaguedad, los contornos borrosos, las ensoñaciones místicas. Los acmeístas intentaron cambiar el rumbo pero fueron combatidos con saña por la Revolución, que no pudo evitar que dos de los principales integrantes del grupo, **Anna Ajmátova** y **Ósip Mandelstam,** pasaran a la historia como los grandes poetas rusos de su siglo. Hemos vuelto a saber de ellos de la mano del espléndido *Armenia en prosa y verso* de Mandelstam (traducido por **Helena Vidal** en **Acantilado**) y de las estremecedoras memorias de su mujer (versión de **Lydia Kúper** para la misma editorial). En *Contra toda esperanza,* **Nadiezhda Mandelstam** evoca episodios terribles que coinciden con los relatados por Ajmátova en sus propios recuerdos de Osia, recogidos en una imprescindible recopilación de su *Prosa* (**Nevsky Prospects**) que contiene otros valiosos pasajes autobiográficos y lúcidas páginas sobre autores contemporáneos o sobre su admirado **Pushkin.** El primer manifiesto del movimiento, escrito por Mandelstam en 1913, llevaba el sugerente título de *La mañana del acmeísmo,* tanto más conmovedor si pensamos en el trato despiadado que los sicarios de **Stalin** —el hombre de los "bigotes de cucaracha", como lo llamó el poeta— infligirían a sus promotores, silenciados, perseguidos, deportados o ejecutados. Defendían "la hermosa claridad" y sobre ellos se abatió la noche más oscura.

Anna Ajmátova (1889-1966) en 1924, cuando ya había sido silenciada por las autoridades soviéticas que le prohibieron publicar sus versos durante décadas.

De **Henry David Thoreau** puede afirmarse que fue el más bravo de los trascendentalistas de Nueva Inglaterra, aunque quienes se proclaman herederos de su pensamiento —una pintoresca cofradía donde se dan cita el idealismo libertario, el ecologismo ilustrado o el feroz individualismo de la facción anarco-conservadora— no inspiren siempre la misma confianza. Obras muy citadas como *Walden* (1854) o *La desobediencia civil* (1849) han sido varias veces traducidas al castellano, pero no lo estaban —como otras muchas, porque Thoreau tendió a la grafomanía— las *Cartas a un buscador de sí mismo,* publicadas por **Errata Naturae** en versión de **Antonio García Maldonado.** Dirigidas por el autor de Massachusetts a **Harrison Blake,** un antiguo sacerdote y condiscípulo de Harvard, las cartas de Thoreau ofrecen un precioso y estimulante compendio de su ideario, ciertamente seductor y en algunos aspectos vigente. Se han hecho muchas bromas a propósito de la famosa cabaña, pero lo cierto es que su efímero morador tenía —como se le oyó decir a **Emerson** el día de su funeral— "un alma maravillosa".

Luego fue comparado con gigantes centroeuropeos de la talla de **Robert Musil** o **Thomas Mann,** pero durante la inmediata posguerra su nombre había estado proscrito por causa de su anterior cercanía a los nazis, al parecer más debida al oportunismo —si ello puede considerarse un atenuante— que a una afinidad verdadera. El austriaco **Heimito von Doderer** comenzó a ser reconocido en 1951 tras la publicación de *Las escaleras de Strudlhof,* una de sus superpobladas novelas vienesas, dada a conocer por **Destino** a principios de los ochenta y reeditada ahora por **Debolsillo** en la misma traducción de **José Miguel Sáenz.** Explica **Marcos Giralt Torrente,** en un prólogo esclarecedor a la nueva edición, que el autoproclamado naturalismo de Doderer equivale a una forma de objetividad radical que excluye lo que el autor denominaba "segunda realidad", esto es, el marco político o ideológico del que no trata para nada en sus obras, tal vez para purgar o encubrir los *errores* de su biografía. En todo caso hablamos de un narrador puro e indudablemente complejo, que desdeña el argumento porque aspira —lo señala **Claudio Magris,** que no se cuenta entre sus admiradores— a "representar la vida entera".

Cuenta **Miguel Delibes** que un día fue a visitarlo el editor **Rafael Borràs** para animarlo a que escribiera un ensayo sobre Castilla y que el novelista rehusó la propuesta por no ser "hombre de ideas", pero de aquella visita —finales de los setenta— surgiría una antología personal que ocupa un lugar relevante en la bibliografía del vallisoletano. Reeditado por **Austral,** *Castilla, lo castellano y los castellanos* es un libro hecho de fragmentos de la obra narrativa de Delibes, escogidos y comentados por el escritor en una suerte de "breviario o vademécum" (**Alarcos Llorach**) que cifra lo esencial de su visión sobre el país y sus gentes, descritos de un modo muy alejado —como ya viera **Umbral** y concedió el propio Delibes— de las construcciones teóricas del 98. Frente a la mirada abstracta, esteticista o idealizadora, el novelista se sitúa a ras de tierra, preocupado por los problemas humanos, los daños de la naturaleza, el futuro de la región o la imagen distorsionada que —hoy como ayer— se difunde desde la periferia. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

DELICIAS Y MALICIAS INGLESAS

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

UN PARAÍSO INALCANZABLE
John Mortimer
Trad. Magdalena Palmer
Libros del Asteroide
456 páginas | 22, 95 euros

Desde la formación WM que ideara Herbert Chapman a la música de The Beatles, Inglaterra ha exportado al mundo un montón de gloria. Cierto que el fútbol y el pop son ingleses en su origen, pero hace ya tiempo que sentimos que carecen de un ADN geográfico exclusivo y excluyente. Hay, sin embargo, aspectos tan íntimos en la idiosincrasia de un país, que por más que sean reconocibles a primera vista, resulta imposible que una tradición ajena se los apropie. Y entre todos estos asuntos con denominación de origen precisa y preciosa, ninguno tan innegociable y típicamente inglés como el sentido del humor.

De William Shakespeare a Jonathan Coe, pasando por Samuel Johnson, Evelyn Waugh y Anthony Powell, los maestros de la literatura inglesa han festejado esta perla que es *the english sense of humour* en dosis más o menos homeopáticas, pero siempre felicísimas para el organismo y la inteligencia. El humor inglés, lo propongan las mentes ácidas y perversas de Harold Pinter y John Osborne en sus piezas teatrales o proceda del vendaval irreverente de Monty Python en sus trabajos para el cine o la televisión, deja una huella indeleble en quien lo cata. Porque puede que los ingleses no sepan hacer como Dios manda una tortilla de patata, pero su comicidad es de una agudeza y una hondura sin parangón en el mundo.

Un paraíso inalcanzable, de John Mortimer, merece ser considerada una pieza mayor del humor inglés, lo que significa que no es una obra que invite a la carcajada y se agote en ese esfuerzo urgente de la risotada franca, sino que dibuja una sonrisa constante, hija de la ironía, y empapa página a página, como una humedad *pregnante*, el ánimo del lector. La historia de la familia Simcox y los enredos que provoca el testamento legado a su muerte por su patriarca, un párroco socialista que destina su fortuna a un diputado conservador, permiten a Mortimer desplegar cuatro décadas de esplendor y miseria de Inglaterra, desde los felices años de la posguerra a los tiempos duros del thatcherismo, amparándose en la narración de la vida bucólica y aparentemente detenida en el tiempo que rodea al pueblo de Rapstone Fanner, en la campiña que circunda Londres, vida en realidad intensamente socavada por las grandes fuerzas de la Historia y por aquellas, menores en apariencia pero no en profundidad, de los intereses personales.

El talento de Mortimer se expresa sobre todo en la brillantez de los diálogos y en el retrato de los caracteres. Mortimer, que tuvo una reputadísima carrera como guionista de televisión, despliega un talento extraordinario, de una viveza difícilmente comparable, y no hay un solo personaje en esta abigarrada comedia humana, por escasa que sea su presencia en la peripecia narrada, que no se grabe en la retina del lector-espectador. (Virtud de Mortimer es que cada capítulo de *Un paraíso inalcanzable* no solo se lee, sino que también "se ve"). El resultado final, primera entrega de la trilogía "Titmuss", que desde este lado aguardamos ya con avidez, es un catálogo exhaustivo y razonado de las delicias y malicias de la vida inglesa. ■

> 'UN PARAÍSO INALCANZABLE' MERECE SER CONSIDERADA UNA PIEZA MAYOR DEL HUMOR INGLÉS, LO QUE SIGNIFICA QUE NO ES UNA OBRA QUE INVITE A LA CARCAJADA, SINO QUE DIBUJA UNA SONRISA CONSTANTE, HIJA DE LA IRONÍA, Y EMPAPA PÁGINA A PÁGINA EL ÁNIMO DEL LECTOR

MURDO MACLEOD

John Mortimer.

Rosa Regás.

EXILIO DE AMOR

GUILLERMO BUSUTIL

MÚSICA DE CÁMARA
Rosa Regás
Seix Barral
Premio Biblioteca Breve 2013
318 páginas | 19 euros

Tiene ideología el amor?, ¿qué peso tiene el pasado de la familia en una relación de pareja?, ¿puede recomponerse el amor después de una traición?, ¿es posible sobrevivir a la necesidad del perdón? Estas preguntas son las que subyacen en una historia, desgarradora y reflexiva, que indaga en el influjo de la memoria y en la manera en la que dos personas contemplan la Historia y viven la transición de enfrentarse a las convicciones que las separan. Un tema que Rosa Regás ya planteó, en gran parte, en su novela autobiográfica *Luna lunera* y en el que profundiza en *Música de cámara*, a través del relato de la vida de Arcadia, hija de republicanos exiliados que, a la muerte de sus padres, regresa de Toulouse para vivir con su tía Inés en Barcelona. Son los años más grises de la posguerra, representados por una atmósfera de miedo soterrado; por la resistencia de los que, al perder la guerra, intentan camuflarse en una vida desabrigada de ilusiones, marcada por los silencios y la auto censura —como el pianista Tobías, un antiguo anarquista que vive bajo otra identidad, o la propia tía de la adolescente—; por la habilidad camaleónica de la burguesía, ante cualquier circunstancia adversa o de cambio, para mantenerse en el poder, y por el dominio de la religión sobre la moral pública. En ese mundo, Arcadia, desarraigada y suavemente rebelde, encontrará un refugio en la música de viola y crecerá sin hacerse preguntas dolorosas acerca del eco del influjo político y emocional de su padre.

Mediante un acertado y equilibrado juego de voces corales que simbolizan los instrumentos de cuerda y de viento que toman parte en un concierto de cámara, Rosa Regás desenvuelve el relato de sentimentalidad entre Arcadia y Javier, un joven políticamente tibio que busca construir su propio destino a través del amor y la independencia del poder de su padre. Al mismo tiempo, introduce el punto de vista de distintos personajes que van completando la trama, creando una sensación de asfixia moral, de misterio latente, de drama a punto de estallar. Lo articula Regás con una sabia administración de recursos narrativos, de penetración psicológica en el universo emocional de los personajes y procura que la transición de cada uno de ellos, desde su convicciones, su vileza moral, su cobardía y su desasosiego emocional hacia los detonantes de unos conflictos interiores mal entornados, tenga un ritmo musical. Igual que si cada instrumento siguiese con perfección de relojería suiza su propia partitura hasta desembocar en la plenitud del dueto final de la melodía convertida en relato. En este despliegue coral destacan dos voces equidistantes, complejas y determinantes en la historia como son las del padre Dalmau Rovira, guía de los célebres ejercicios matrimoniales de la época y censor de la rebelde personalidad de Arcadia, y Toni Puig, un joven arquitecto, perfil del despegue progresista de la joven burguesía de finales de los sesenta, que desnudará el alma de la protagonista.

> UNA HISTORIA QUE INDAGA EN EL INFLUJO DE LA MEMORIA Y EN LA MANERA EN LA QUE DOS PERSONAS CONTEMPLAN LA HISTORIA Y VIVEN LA TRANSICIÓN DE ENFRENTARSE A LAS CONVICCIONES QUE LAS SEPARAN

Música de cámara es el duro y crítico daguerrotipo de una España definida por las barreras de las clases sociales, por el sometimiento de la mujer en el espacio cerrado del matrimonio, por la intromisión de la religión en la vida de las parejas, por el arribismo de los que se fueron perpetuando en la trastienda del poder y por el puente mal construido de la Transición democrática. Música de fondo también de esta historia de amor en la que cada miembro ha de abordar su propia catarsis, su propia metamorfosis y resolver su exilio sentimental. ■

NARRATIVA

UNA HISTORIA CONMOVEDORA

MARTA SANZ

LA ÚLTIMA PELÍCULA
Larry McMurtry
Trad. Regina López
Gallo Nero
284 páginas | 21 euros

La portada de *La última película* es un fotograma de la adaptación cinematográfica que llevó a cabo Peter Bogdanovich en 1971. Cybill Shepherd, joven y guapa, se apoya en un descapotable. La película es un clásico. También McMurtry. Ganador del Pulitzer por *Lonesome Dove*, obtuvo el Oscar al mejor guion por *Brokeback Mountain*. Es evidente el vínculo del escritor con el mundo del cine. Sobre todo, en esta novela: "A veces Sonny se sentía el único ser humano del pueblo", con esa primera frase se introduce el foco narrativo, Sonny. Poco a poco, el plano se abre y vemos a otros jóvenes que, como él, crecen en Thalia, un pueblo de Texas: Jacy, la chica; Duane, su novio; Bill, el chico que barre el pueblo de punta a punta. A excepción de la madre de Jacy, los padres están ausentes en este relato de desvalimiento. Pero el plano se abre un poco más y aparecen otros adultos que actúan como míticos referentes paternales y esconden, en la caja de su edad, secretos limpios y sucios: Sam el León, propietario de los billares y del cine donde transcurre la historia. En ese mundo endogámico, casi envasado al vacío como pechuga de pollo, el cine es a la vez espacio protector y sueño no cumplido. Allí, los novios se meten mano mientras ven por el rabillo del ojo comedias de ensueño protagonizadas por Doris Day. El tecnicolor se apaga en esta otra América que nunca sale en las películas y que se convertirá en el escenario de las mejores. Jacy se siente como una estrella de cine mientras se magrea con Duane al fondo del autobús: más allá del exhibicionismo, el sexo solo es moneda de cambio para lograr sus propósitos. Jacy, personaje de la estirpe de Daisy en *El gran Gatsby*, usa el sexo para manipular sin darse cuenta de que ella es el fetiche.

> EN 'LA ÚLTIMA PELÍCULA' SON ESPELUZNANTES Y CONMOVEDORAS LA PRECISIÓN DEL RETRATO PSICOLÓGICO, LA DESNUDEZ Y LA EXPLICITUD DE LA ESCRITURA EN LA DIFÍCIL NARRACIÓN DEL SEXO Y EN LA DOMESTICACIÓN DE LAS ILUSIONES

KEVIN WINTER
Larry McMurtry.

Pese al filtro moral, aquí no hay ni un ápice de moralina. Buen ejemplo de ello es la comprensión de McMurtry hacia la sexualidad de las mujeres: a Ruth, la esposa del entrenador, no se le permite disfrutar del sexo porque la mujer que goza es una puerca. Cuando Ruth descubre el orgasmo, se vuelve ávida. El beso de Ruth y Sonny, un episodio a media luz donde ambos se sensibilizan tornándose vulnerables, representa el único resquicio de calidez en un ámbito donde el sexo, como construcción social, se retrata desde sus ángulos oscuros: violencia y violación, instinto, enfermedad, homosexualidad reprimida, vanidad, posesión, prostitución y adulterio, pecado, reto, suciedad, desilusión, inexperiencia, frustración, miedo, muerte... Las disfunciones sexuales son la metáfora de una sociedad disfuncional donde hay cosas que se hacen para tener un público mientras otras se esconden: la pose y lo obsceno son las dos caras de una doble moral espeluznante.

En *La última película* son espeluznantes y conmovedoras la precisión del retrato psicológico, la desnudez y la explicitud de la escritura, sobre todo, en la difícil narración del sexo y en la domesticación de las ilusiones; el gran relato romántico del cine —infancia y juventud— se retrae dentro del mínimo espacio de esas pantallas televisivas frente a las que nos van cercando los achaques. Pero lo más espeluznante es la broma envenenada de McMurtry hacia su ciudad natal a la que dedica esta novela "con mucho cariño". Hay amores que matan y tal vez toda esta historia sea una demostración de ese dicho y de cómo las miradas más críticas resultan las más patrióticas. Porque McMurtry, en *La última película*, expresa su amor desmesurado, pero no ciego, por un lugar llamado Texas. ■

JORGE MONTGMERIE

Jorge Eduardo Benavides.

VERDAD Y APARIENCIAS

SANTOS SANZ VILLANUEVA

UN ASUNTO SENTIMENTAL
Jorge Eduardo Benavides
Alfaguara
341 páginas | 18,50 euros

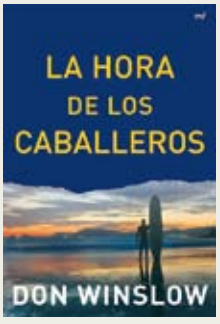
Jorge Eduardo Benavides ocupa un lugar destacado en esa penúltima promoción de escritores hispanoamericanos que anda por la cincuentena y se encuentra en la plenitud literaria. En su escritura confluyen varias notas distintivas. Su regularidad permite una valoración global positiva. El empleo de técnicas complejas acompaña a un instinto narrativo innato. La prosa, de frase amplia y andadura rítmica, se salpica con hallazgos expresivos notables. Sobre estos rasgos, su nueva novela, *Un asunto sentimental*, parte del aliciente de un argumento en sí mismo interesante que despierta curiosidad y mantiene al lector atento por el gusto de saber qué ocurrirá. La trama tiene su complicación, pero a la larga configura una anécdota sencilla: un escritor, de base autobiográfica emparentada con la autoficción de moda, es seducido por una chica extraña y cae en la red de un amor trastornador. Descubrir la misteriosa personalidad de la mujer se convierte para él en un asunto vital. Las pesquisas le llevan a una enajenada persecución para desvelar el fondo oscuro de su comportamiento y saber la verdad de un aparente activismo terrorista.

Una estructura algo sobrada de virtuosismo acoge un frondoso bosque de motivos. Unos son sentimentales: se muestran la tendencia donjuanesca del hombre y las relaciones de la chica con otros amantes y se desmenuza la relación de ella con un amigo del escritor, también escritor y autor de un *best-seller* que refleja como en un espejo distorsionador la historia principal. Otros, costumbristas. Esas andanzas dan también para una especie de guía de una docena de ciudades de todo el mundo. Además, se añaden innumerables anécdotas y personajes del mundillo literario. Todo ello anda bien trenzado, pero produce efecto negativo por su redundancia y por la cita de tantos escritores y críticos, homenajes privados del autor que carecen de sentido fuera del miniplaneta de los letraheridos.

> NOVELA DE UNA PASIÓN TURBULENTA QUE DERIVA HACIA UN SENTIDO ÚLTIMO TRASCENDENTE: EL DILEMA BARROCO ACERCA DE LA VERDAD Y LAS APARIENCIAS. NADA ES COMO PARECE EN LA HISTORIA NARRADA Y EL SORPRENDENTE DESENLACE DEJA MARGEN A LAS DUDAS

El narrador peruano ha cedido a la tentación de engrosar la historia con materiales pegadizos, como si desconfiara del valor intrínseco de su línea principal, el de una novela de una pasión turbulenta que deriva hacia un sentido último trascendente: el dilema barroco acerca de la verdad y las apariencias. Nada es como parece en la historia narrada y el sorprendente desenlace deja margen a las dudas. Así, la novela, en la que realidad y ficción se contaminan, opera como gran caja de resonancia de las reservas que debe merecernos la imagen externa del mundo. Este mensaje inquietante justifica el interés del libro, pero resultaría más eficaz e intenso si el excelente narrador que es Benavides no hubiera pecado en esta ocasión por exceso. ■

breve
FICCIÓN



La hora de los caballeros

Don Winslow
Trad. Alejandra Devoto
Martínez Roca
384 páginas | 18,90 Euros

Un asesinato en una playa de San Diego llevará a un detective a enfrentarse a una trama de corrupción inmobiliaria y narcotráfico. Pero también a sus conceptos de la amistad y de la justicia. Una novela en la que Winslow vuelve a mezclar el lenguaje a quemarropa y una excelente atmósfera cinematográfica que lleva al lector sin aliento, en el asiento de atrás de su nueva historia. ■

NARRATIVA

EL VIAJE DE UNA PASIÓN OSCURA

ANTÓN CASTRO

POLVO EN EL NEÓN
Carlos Castán
Fotogr. Dominique Leyva
Tropo
96 páginas | 18 euros

Carlos Castán (Barcelona, 1960) dice que él nunca ha hecho la Ruta 66, evocada tantas veces por la ficción, el cine y la música. Dominique Leyva es un fotógrafo norteamericano, de Albuquerque, donde Ramón J. Sender y Ángel González ejercieron de profesores, que un día apareció por Huesca. Le mostró un montón de fotos de un viaje, y de ese encuentro nació *Polvo en el neón*, que es algo así como un cuento largo ilustrado por fotografías de detalles, de fragmentos, de

> EL TEXTO DE CASTÁN MEZCLA PSICOLOGÍA Y AVENTURA, DOLENCIA Y FUGA, Y EXPLICA A LA PERFECCIÓN CÓMO LOS DESIERTOS Y LAS SOLEDADES, LAS GASOLINERAS Y LAS PARADAS, TANTOS Y TANTOS LUGARES EFÍMEROS DE PASO, SE ACOMODAN A LA PERFECCIÓN AL ESTADO ANÍMICO DEL PERSONAJE

rastros de gente que no aparece pero que deja su huella. Con todos esos materiales, y con su propia imaginación, el autor de *Frío de vivir* o *Museo de la soledad* decidió rendir su personal homenaje a la Ruta 66. Literariamente, dialoga con Sam Shepard y sus *Crónicas de motel* y con textos de John Cheever y de Raymond Carver.

En su viaje, Carlos Castán se imagina a un ciudadano norteamericano, Quinn, que vive una relación amorosa con Jessica. Casado con Sally, ella a su vez también le engaña con John Perkins. El pretexto del viaje es que una tía lejana le regala, a él y a su hermano, un motel y decide ir a su encuentro. Y lo hace con Jessica, aunque pronto surgen los problemas en esta huida hacia ninguna parte. Quinn se da cuenta de que quizá no la quiera. No soporta su cursilería o su concepto del amor. Lo que le duele de veras es que Sally también lo engañe. Ese complicado estado de ánimo, esa incertidumbre de la pasión, lo lleva de motel en motel, de carretera en carretera. Poco a poco el lector se da cuenta, quizá antes que el protagonista, de que escapar de uno mismo es uno de los esfuerzos más inútiles que existen. Un combate condenado al fracaso. Quinn repasa su existencia y sospecha: "El amor tiene naturaleza de pregunta [...] Dudar es ya amar".

El texto de Castán es rápido, mezcla psicología y aventura, dolencia y fuga, y explica a la perfección cómo los desiertos y las soledades, las gasolineras y las paradas, tantos y tantos lugares efímeros de paso, se acomodan a la perfección al estado anímico del personaje central. Uno puede pasarse la vida conduciendo, consumiendo kilómetros, pero hay algo esencial: el dolor no se mitiga con facilidad. Ni es fácil escapar del dolor ni del amor; de hecho, escribe Castán: "si no fuese por el puto amor que todo lo acaba ensuciando de ternura". Carlos Castán redacta con muchos matices, con una fragilidad que siempre despierta y eriza la sensibilidad, y con una intensidad que descansa en la fuerza y el equilibrio de su prosa. Tan directa y tan escrutadora que araña hasta en los ojos. ■

VIRGINIA BARBANCHO

Carlos Castán.

breve
FICCIÓN

El samurái barbudo

Koda Rohan | Trad. Naoaki Shimada
Satori | 322 páginas / 23 euros

Con la histórica batalla de Nagashino de fondo, Koda Rohan ofrece una visión del lado más humano de estos antiguos caballeros medievales, cuyo código de honor tenían la mística del heroísmo y la muerte como sentido de su existencia, enfrentados a la época en la que la transformación de Japón consideró necesaria su desaparición. ■

NARRATIVA

GODARD ENTRE LÁGRIMAS

TINO PERTIERRA

UN AÑO AJETREADO
Anne Wiazemsky
Trad. Javier Albiñana
Anagrama
224 páginas | 17, 90 euros

Godard: el cineasta críptico que disfruta cuando no es entendido. El hombre que rompió con las hormas del cine para vapulear conciencias y sacudir el árbol de rutas podridas. Godard: un perfecto desconocido en su vida privada, en su metraje íntimo. Hasta hoy. Un día de junio de 1966, la actriz Anne Wiazemsky, de 19 años, escribía una carta a Jean-Luc Godard para decirle que le había gustado mucho su película *Masculino Femenino*. Y que amaba al hombre que la había creado. "Es un hombre que está muy solo",

> UNA IRRESISTIBLE CRÓNICA DEL AMOR NADA CONVENCIONAL ENTRE JEAN-LUC GODARD Y ANNE WIAZEMSKY EN UN MUNDO QUE INTENTA ENTERRAR SUS RUINAS: EL MAYO DEL 68 ESTÁ A LA VUELTA DE LA ESQUINA, EL CINE FRANCÉS SE REBELA CONTRA SUS ESENCIAS

le dijeron. Antes, la jovencísima e impulsiva admiradora había sufrido varios desencuentros con él. Pero la última película escondía un mensaje privado. Eso creía. Como si la hubiera dirigido dirigiéndose a ella. Eso pensaba. Él se las ingenió para averiguar su teléfono. Y la llamó. "Necesito verla". Y se vieron. Y se sintieron felices. Y en seguida "caímos en los brazos el uno del otro". Tristes y desconcertados, intuyeron que estaban condenados a encontrarse y sufrir juntos. "Sin gafas, mostraba algo oculto, algo muy íntimo". Así fue Godard en su primera noche de caricias. "No eres ya mi amante", advirtió solemne, "eres mi mujer". Veinte años les separaban. Lo mejor y lo peor de sí mismos se cruzaban de forma imprevisible. Godard tenía más experiencia y Anne poseía más ilusión, pero ni una cosa ni otra garantizan la armonía.

SACHA - GALLIMARD

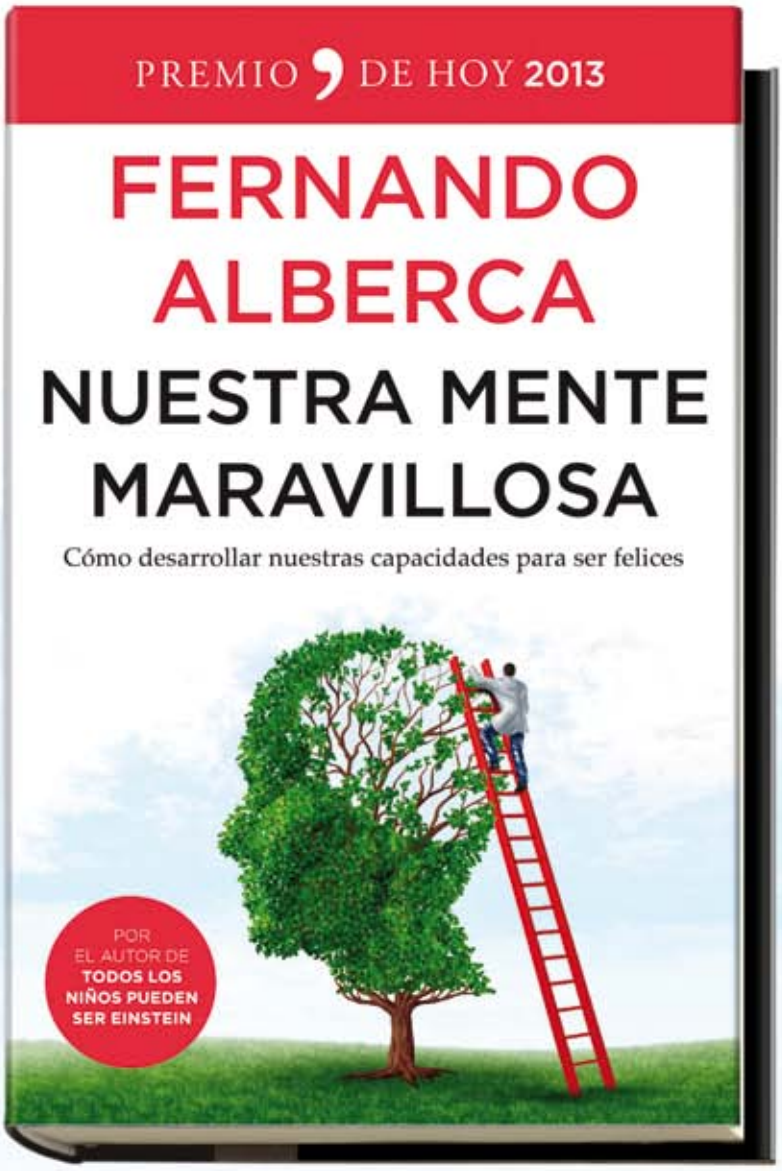
Anne Wiazemsky.

Ella podía ser cruel y él podía tener arrebatos de violencia con terceros que la exasperaban. Tan enérgico, tan inseguro. Temeroso de que ella lo dejara por otro más joven, "rompió a llorar estrepitosamente. Acabé levantándome y lo abracé jurándole que solo lo quería a él. Jean-Luc se dejó mecer como un niño y dejó, poco a poco, de llorar". Godard entre lágrimas, demasiado drama para trasladarlo a sus películas. Y el amor se convirtió en parte del trabajo cuando el director la fichó como actriz. Ahí arranca un diario de rodaje lleno de información de primera mano sobre el Godard creador. "Su dejo desagradable y su voz demasiado altiva me resultaban totalmente extraños. Daba las órdenes con tono excitado, casi agresivo". La polaridad del cineasta se manifestaba ya sin tapujos. Paciente o colérico, comprensivo o incomprensible. Trilita humana de creador al borde del descreimiento perpetuo.

La novela sin ficción de una muchacha de familia que fue musa y amante se convierte en una irresistible crónica del amor nada convencional entre Jean-Luc Godard y Anne Wiazemsky en un mundo que intenta enterrar sus ruinas: el mayo del 68 está a la vuelta de la esquina, el cine francés se rebela contra sus esencias, es tiempo de jóvenes quemagrasas como Truffaut o Jacques Rivette, los filósofos pisan la calle y París arde con tanta imaginación dispuesta a tomar el poder. *Un año ajetreado* desmenuza la historia sentimental de dos personas tan distintas que no pueden permanecer distantes. La muchacha que se debate entre ser actriz o estudiar filosofía, el cineasta romántico y cargado de celos, petulante y cariñoso, imprevisible y asustado, sensual y gélido, furibundo y relajado, ambicioso y lúcido. Repleto de coherentes contradicciones, enemigo de tantos corsés y capaz de pasearse con un Alfa Romeo descapotable. Antes de que llegara el final de la escapada, Anne y Jean-Luc fueron felices a su manera y las cenizas que muestra ahora la autora están limpias de tristeza o amargura: su ajuste de cuentas no busca culpables ni señala víctimas. Solo narra los hechos con gracia, emotividad y soltura inteligentemente deudoras de un inolvidable fogonazo juvenil. ■

PREMIO DE HOY 2013

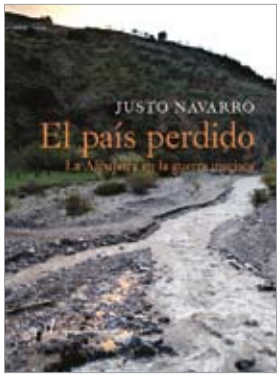
Cómo desarrollar nuestras capacidades para ser felices



Por el autor de *Todos los niños pueden ser Einstein*

temas de hoy.
www.temasdehoy.es

"La eliminación definitiva de los moriscos estuvo precedida por un proceso de **expolio continuado**"



—JUSTO NAVARRO

GUILLERMO BUSUTIL
FOTO RICARDO MARTÍN

Después de su hasta ahora última novela, *El espía* (Anagrama, 2012), Justo Navarro ha vuelto a la narrativa por el lado del ensayo, en un libro que combina el relato, el recorrido histórico y la descripción geográfica sobre el terreno, complementada con una serie de fotografías realizadas expresamente para la edición. Publicado por la Fundación José Manuel Lara, *El país perdido* narra los episodios de la guerra de la Alpujarra (1568-1571), que conllevó, tras largos años de acoso, la definitiva expulsión de los moriscos.

—La lectura de *El país perdido* deja la sensación de que la rebelión morisca fue inducida por los cristianos. ¿Fue así realmente?

—Así lo parece, por lo menos. La monarquía que nace con el Estado moderno exigía que esa importante presencia social, económica y cultural, que eran los moriscos del reino de Granada, desapareciese de España. La Corona implicaba la existencia de una única ley, de una única religión muy ligada al sistema legal, de una sola cultura. Por eso la rebelión de la Alpujarra pudo ser un hecho provocado. A través de diferentes pragmáticas se llevó a ese pueblo a una situación insostenible. Pensemos que incluso se les prohibió lo más común y lo más íntimo que tenían: su propia lengua, el árabe.

—¿Por qué la Alpujarra fue el centro de la rebelión?

—La Alpujarra era un vergel y una fortaleza natural con fama de irreductible. Era un país hermético y a la vez abierto al mundo a través de sus huertos, muy ricos, y un ejemplo de cómo el trabajo humano puede confluir con la obcecación o el carácter de la naturaleza o, dicho de otro modo, de cómo la naturaleza deviene cultura. Contribuía con magnificencia a las rentas reales y era un paraíso agrícola que se convirtió en un campo de batalla idóneo para lo que, cayendo en el anacronismo, podríamos llamar una guerra de guerrillas. La fuerza de los rebeldes no daba para más: tenían que aliarse con las características geológicas del territorio. El alzamiento creció hacia Málaga y Murcia, y duró dos años. La rebelión de la Alpujarra fue, como dijo don Juan de Austria, el fin de la Reconquista o, como ha señalado Bernard Vincent, el último episodio de una guerra de cien años.

—La Alpujarra era la tierra de la seda. ¿Hubo también una lucha por el control del mercado de la seda y por eso los cabecillas pertenecían a este gremio?

—Sí, era un inmenso huerto de morales. La seda era una fuente de ingresos muy importante que aportaba el reino de Granada a la Corona. Y esta actividad era motivo de rivalidad económica entre los cristianos nuevos del reino de Granada y las ciudades sederas de Castilla. Ya lo sugirió Ramón Carande y lo recordó Kenneth Garrad, que vio en el estado de la industria de la seda un posible detonante para la rebelión. Principales cabecillas del alzamiento pertenecían a familias dedicadas a la seda, un mundo netamente morisco. Prácticamente todos los términos que se usaban en el negocio eran árabes y los comerciantes se entendían en esa lengua.

—¿Qué tipo de cargas soportaban los moriscos?

—Eran una población muy rentable. El aparato militar del reino de Granada lo sostenían prácticamente los moriscos, a quienes se les hacía pagar los efectos derivados del especial cuidado que había que tener con ellos, por sus relaciones con el norte de África. La Corona veía con inquietud que los moriscos se convirtiesen en una quinta columna del Gran Turco en la península ibérica.

—Los moriscos pagaban igualmente por mantener sus costumbres, los costes de su cautiverio.

—Desde principios del siglo XVI y la conversión forzosa, habían querido comprar su derecho de seguir siendo mudéjares, es decir, vasallos y tributarios del rey cristiano pero fieles a su fe musulmana, a sus costumbres y a su lengua, según las capitulaciones firmadas

al final de la conquista de Granada. El rey dio por rotas las capitulaciones después de la primera rebelión de la Alpujarra en 1500. Los mudéjares entendían lo contrario: que las capitulaciones las habían roto las conversiones al cristianismo forzadas por Cisneros.

—¿Qué diferencia hay entre un mudéjar y un morisco?

—El mudéjar es musulmán, el morisco es un cristiano nuevo. Al mudéjar no se le podía acusar de apóstata, hereje o renegado, y al morisco sí, lo que tenía consecuencias legales, penitenciarias. Para eso estaban los tribunales del Santo Oficio.

—¿En qué momento se rompe la última posibilidad de convivencia entre cristianos viejos y cristianos nuevos?

—Los moriscos pagaban por mantener su manera de vestir, de comer, de disfrutar de sus fiestas y de sus ritos, aunque solo fuese en el espacio de su familia. Era como si permanentemente pagasen un rescate, un precio por que se les dejase vivir según sus costumbres y hablar como sabían hablar. Con dinero habían conseguido ir aplazando el cumplimiento de las leyes. Eso se acabó el primer día de 1568, cuando se pregonó la pragmática que mandaba ejecutar todas las prohibiciones dictadas hasta entonces. La intención de la nueva monarquía era extirpar a unos individuos que no se ceñían al modelo de súbdito que deseaban. Pero la eliminación definitiva de los moriscos estuvo precedida por un proceso de expolio continuado, ejecutado por los funcionarios judiciales y eclesiásticos. Las viejas relaciones de vasallaje habían pasado a la historia.

—La religión parece muy vinculada a la ley que avalaba los abusos.

—Entiendo que en ese momento histórico hay una simbiosis entre la ley de la Corona y la ley de la iglesia católica: son solidarias y complementarias. No se entienden la una sin la otra. Por otra parte, existía un gran rechazo hacia los curas, que funcionaban como aparato policial. Vigilaban a los moriscos, los multaban si no iban a misa, los denunciaban a la Inquisición. Los cristianos nuevos se sentían esquilmados cuando pagaban el sustento de las iglesias y de las fiestas religiosas. Los padrinos de los bautizos de sus hijos tenían que ser cristianos viejos, así que había que contratarlos, pagándoles. Uno de los cronistas de la guerra de la Alpujarra, el más fantástico, Pérez de Hita, figura como padrino en un bautizo. Parece que estuvo en la guerra alpujarreña en lugar de alguien que le pagó para que lo sustituyera.

> LA CORONA IMPLICABA LA EXISTENCIA DE UNA ÚNICA LEY, DE UNA ÚNICA RELIGIÓN MUY LIGADA AL SISTEMA LEGAL, DE UNA SOLA CULTURA. A TRAVÉS DE DIFERENTES PRAGMÁTICAS SE LLEVÓ A LOS MORISCOS A UNA SITUACIÓN INSOSTENIBLE

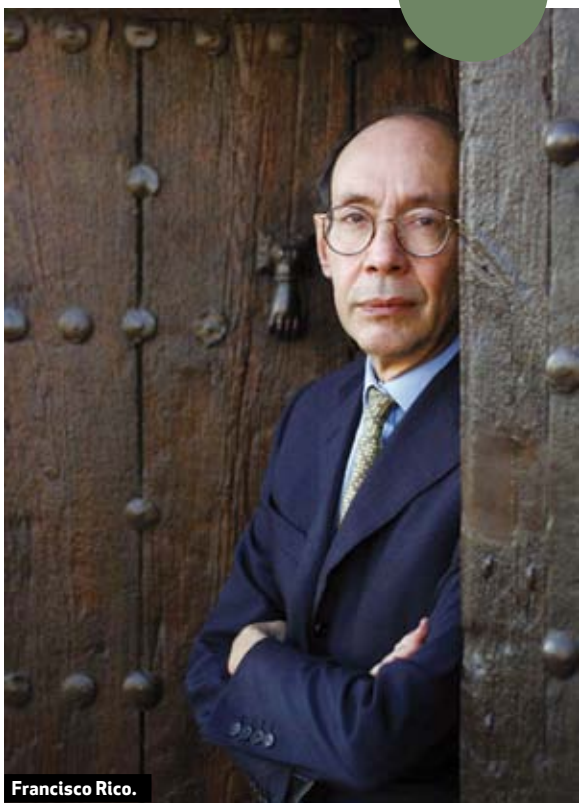
—En esta rebelión, además de Aben Humeya y de Aben Aboo, los dos reyes moriscos, hay otro personaje más oscuro, Aben Farax, que quiso sublevar al Albaicín la Nochebuena de 1568 y luego desapareció. ¿Qué papel jugó realmente?

—Farax es un personaje enigmático. Él desata la rebelión, muestra su crueldad en los primeros días de la guerra y de repente se evapora. Mármol Carvajal, uno de los cronistas, dice que le desfiguran el rostro, transformándolo en un monstruo que vivía de la limosna, y sale de Granada con los moriscos desterrados. En cambio, Ginés Pérez de Hita cuenta una historia muy distinta y lo imagina en Argel, como pirata y traficante de esclavos. Las dos historias cuentan lo mismo en el fondo: una transformación y un viaje. Cabe otra posibilidad que también respeta esos elementos: que una vez cumplido su papel de agente provocador, Farax acabara en América para empezar otra vida.

—Ha citado a Mármol Carvajal y a Pérez de Hita, que junto a Hurtado de Mendoza son los tres cronistas de la rebelión. ¿Cuál de las tres es la versión más verosímil?

—Todo lo que sabemos de esa guerra lo escribieron cronistas que pertenecían al bando vencedor. Creo que es algo que hay que tener en cuenta. El más minucioso es Mármol Carvajal, que iba en las tropas de Juan de Austria. *La Guerra de Granada,* de Diego Hurtado de Mendoza, me parece un libro magistral. Hurtado, tío del capitán general de Granada, estaba desterrado en la ciudad en los días de la rebelión, y siguió lo que presenciaba y las noticias que recibía con la visión de un humanista, antiguo embajador de Carlos V, con mucho mundo y mucha sabiduría política y moral. La crónica de Pérez de Hita sería la que aconsejaría al guionista de una superproducción cinematográfica sobre el asunto. ■

ENSAYO


Francisco Rico.

FILOLOGÍA HUMANISTA

IGNACIO F. GARMENDIA

TIEMPOS DEL 'QUIJOTE'
Francisco Rico
Acantilado
256 páginas | 22 euros

A Francisco Rico, autor de tantos trabajos valiosos, le debemos un libro fundamental que pese a su relativa brevedad contiene, interpreta y en más de un sentido continúa el programa de las generaciones —porque fueron varias— que alumbraron el humanismo. Todo es ejemplar en ese libro, empezando por una dedicatoria —a Juan [Benet]— que se cuenta entre las más hermosas y memorables que hayamos leído nunca. El movimiento nacido en torno a los *studia humanitatis*, viene a decir Rico, murió cuando el ideal de una nueva civilización, forjada sobre los cimientos de la Antigüedad, abandonó su objetivo de extenderse a todos los órdenes para quedar confinado a la filología. Tal es la tesis de *El sueño del humanismo* (1993, reeditado por Destino en 2002), pero la *limitación* del empeño en su vertiente más abarcadora no quiere decir que entre los herederos naturales de los lectores del Renacimiento, esto es los filólogos que merecen ese nombre, no queden rescoldos de aquel ambicioso propósito, acaso irrealizable pero enormemente sugestivo. A ellos pertenece, claro está, el propio profesor Rico, que como editor, académico o ensayista ha llevado a cabo una labor admirable dentro y fuera de las aulas.

Su nuevo libro, *Tiempos del 'Quijote'*, recoge once ensayos de desiguales interés y enjundia, siempre aleccionadores aunque ocasionalmente reiterativos, que proceden de diversas publicaciones y se reúnen por primera vez en volumen. Los puntos más interesantes son los que se refieren a las distintas interpretaciones de la obra según las épocas —mera parodia cómica o encarnación del carácter nacional, vehículo del idealismo romántico u objeto de la reflexión noventayochista—, al influjo de la temprana recepción del *Quijote* en el resto de Europa a la hora de su revalorización en España, al modo como lo leyeron los contemporáneos —que sabían más y menos que nosotros— o como se le han añadido frases ("Con la Iglesia hemos topado", "desfacedor de entuertos") o sentidos ("Metafísico estáis") que de hecho no figuran en el libro o no para decir lo que pensamos que dicen, en un proceso que demuestra que la novela y sus tiempos —todos los tiempos del *Quijote*, más las lecturas asociadas "como inseparables satélites"— forman ya un todo con vida propia al margen no ya del autor sino de sus sucesivos intérpretes. Incluso cuando desciende a la minucia, por ejemplo al tratar del caso del "rucio" robado de Sancho con el que Cervantes se hizo un pequeño lío, Rico sabe adobar sus pesquisas con gusto, amenidad y dosis exactas de información que logran transmitir otras muchas cosas, incluyendo entre ellas —no la menos importante— el arte o el placer de la filología.

El buen humor, la claridad, la erudición no farragosa, la elegancia de la argumentación o cierta característica condescendencia forman parte habitual del discurso de Rico, cuyo peculiar encanto se puede apreciar de igual modo en los ensayos volanderos que en trabajos de mayor calado filológico como la propia edición del *Quijote* o la más reciente —y polémica— del *Lazarillo*. No es debido a la nombradía de Rico que nos acercamos a páginas como estas, glosas de glosas que no pueden igualar el interés de la novela misma, aunque de hecho arrojen luz sobre su historia cultural o editorial, sino porque resultan incomparablemente más gratas de leer que otras no menos sabias pero incapaces de traspasar la selva oscura del cervantismo para encontrarse con el lector frente a frente. Este encuentro sigue ocurriendo en el *Quijote* y por eso hablamos de una obra grande, acaso la más grande en su género. Ocurre también cuando, como soñaron los maestros del humanismo, el autor y su comentarista se convierten en contemporáneos que dialogan con naturalidad, en torno a letras que prescinden de formulismos abstrusos para hablar el lenguaje de las cosas vivas. ■

> INCLUSO CUANDO DESCIENDE A LA MINUCIA, RICO SABE ADOBAR SUS PESQUISAS CON GUSTO, AMENIDAD Y DOSIS EXACTAS DE INFORMACIÓN QUE LOGRAN TRANSMITIR OTRAS MUCHAS COSAS, INCLUYENDO ENTRE ELLAS —NO LA MENOS IMPORTANTE— EL ARTE O EL PLACER DE LA FILOLOGÍA

MÁSCARAS REVELAN AL POETA

HÉCTOR MÁRQUEZ

EL CORDÓN UMBILICAL
Jean Cocteau
Confluencias
Trad. Antonio Álvarez
138 páginas | 24 euros

A pocos meses de cumplirse el 50 aniversario de la muerte de Jean Cocteau, la editorial Confluencias, e instituciones municipales malagueñas —sobre todas, el Instituto Municipal del Libro (IML) y la Fundación Picasso— han tenido la magnífica idea de realizar una edición cuidadosamente ilustrada en castellano de uno de los textos menos conocidos del autoproclamado Príncipe de los Poetas. *El cordón umbilical* se edita bajo una precisa traducción de Antonio Álvarez y un prólogo con notas del escritor Alfredo Taján, director del IML y declarado admirador de la obra del autor de *Los niños terribles*. Es una suerte de testamento, compendio de poéticas, referencias lectoras, relaciones artísticas y anecdotario de una corte parnasiana que alumbró las vanguardias del siglo XX y que ya iba tocando a su fin. *El cordón* fue un encargo de la editora Denise Bourdet para su colección *Yo y mis personajes,* donde diferentes autores hablaban de sus obras y relaciones con la materia creativa. Jamás se había editado en castellano, a pesar de haberse escrito en 1961 en Marbella, cuando Cocteau realiza su última visita a España, país que para el autor de *Opio,* amigo de Picasso y amante del flamenco, era "un poeta en sí mismo".

Cocteau fue una fuerza creativa sin límites que se disfrazó durante toda su vida de diferentes avatares de El Poeta. En el siglo donde teóricos del teatro y pioneros del psicoanálisis fueron capaces de comenzar a revelar los hasta entonces perfiles difusos de la personalidad humana, Cocteau —del mismo modo que los Picasso, Dalí, Diaghilev, Chaplin y algunas estrellas de Hollywood— mostró el juego de las máscaras como una forma sublimada y productiva del juego infantil. Cocteau sabía intuitivamente que todo niño nace poeta. Él solo supo lograr un delicado equilibrio entre el carácter espontáneo y mágico de la infancia y esa autoconciencia nítida, ese "darse cuenta absolutamente de lo que es un poema" que decía García Lorca. Fue un poeta que alumbra a un actor que representa a un poeta. Pero también un chambelán de lo inesperado, estilizado bufón, trabajador infatigable o provocador minucioso que supo equilibrar los extremos del pagano sacerdocio del escritor con su necesidad de estar en todas las salsas mundanas con las que engrosar bolsillo y vanidades. De ahí que las opiniones de Cocteau sobre sus contemporáneos sean tan habituales como jugosas: Picasso, Stravinski, Jean Marais, Edith Piaf, Unamuno o el boxeador Panamá Al Brown.

Shakespeare, Genet, Flaubert, Rousseau El Aduanero, Balzac, Nietzsche, Thomas Mann o Proust son nombres sobre cuyas obras e influencias se desliza para acabar, siempre, hablando de sí. En este diario póstumo planea también la sensación de ineludible fin de viaje. Es un autor que prevé su muerte. En aquel año de 1961, cuando escribía este ensayo, contribuía a un proyecto de creación de una villa de artistas en Marbella, una suerte de Sunset Boulevard para celebridades que, finalmente, nunca se llevó a cabo. Es fácil imaginárselo como tripulante del barco donde Fellini filmó esa metáfora sobre la vida, sus jerarquías, caretas y vanidades, que fue *Y la nave va...*, mientras escribe *El cordón umbilical.* Sin duda, una edición utilísima para adentrarse en el *multiverso* de Cocteau —poeta, narrador, cineasta, dramaturgo, ensayista, pintor, figurinista, actor..., hombre anuncio— y entender la base de su impulso creativo: disfrazarse para revelarse. Él decía: "yo soy una mentira que dice siempre la verdad". Acá, las máscaras del héroe se lanzan sobre la mesa mientras intuimos un gesto definitivo de despedida. Entre ellas, tal vez, el rostro de Pierre Dargelos susurre al fin su *Rosebud.* ■

YOUSUF KARSH

Jean Cocteau.

"CUIDADA EDICIÓN DE UNA SUERTE DE TESTAMENTO, COMPENDIO DE POÉTICAS, REFERENCIAS LECTORAS, RELACIONES ARTÍSTICAS Y ANECDOTARIO DE UNA CORTE PARNASIANA QUE ALUMBRÓ LAS VANGUARDIAS DEL SIGLO XX

POESÍA

LA NOVELA DE LOS MUERTOS

JESÚS AGUADO

ANTOLOGÍA DE SPOON RIVER
Edgar Lee Masters
Trad. Jaime Priede
Bartleby
375 páginas | 17 euros

Edgar Lee Masters (Kansas, 1868-Pennsylvania, 1950) tuvo, a principios del siglo XX, una idea (hacer hablar a los muertos de un cementerio imaginario) que supo convertir en uno de los más grandes libros de la poesía contemporánea. La *Antología de Spoon River* está formada por poemas que se supone que son lápidas o nichos desde las cuales los muertos ajustan cuentas unos con otros y con la vida que les tocó llevar. Una idea genial que funciona a varios niveles: como registro de voces de la época (E. L. Masters, abogado laboralista y hombre de calle, se trató con toda clase de gentes), como metáfora de la condición humana (definida por la sordidez de las relaciones entre personas, sujeta a toda clase de hipocresías, mezquindades y algún buen acto aislado de vez en cuando) y como renovación de la poesía norteamericana. Que los muertos se susurren o se chillen (casi ninguno en este libro parece usar su tono normal de conversación) los unos a los otros sus (des)vergüenzas, sus (in)moralidades o sus recuerdos mutuos contradictorios, en una especie de guirigay que se parece más al de un día de mercado que a una beatífica tertulia de descarnados en el ultramundo, no podía sino alterar los nervios y la buena falsa conciencia de los lectores de hace un siglo, que pronto se darían cuenta, con horror y recriminaciones al autor, de que ellos también tienen un lugar ávidamente reservado en el camposanto de Spoon River.

GEORGES GREY

Edgar Lee Master.

> LA 'ANTOLOGÍA DE SPOON RIVER' ESTÁ FORMADA POR POEMAS QUE SE SUPONE QUE SON LÁPIDAS O NICHOS DESDE LAS CUALES LOS MUERTOS AJUSTAN CUENTAS UNOS CON OTROS Y CON LA VIDA QUE LES TOCÓ LLEVAR

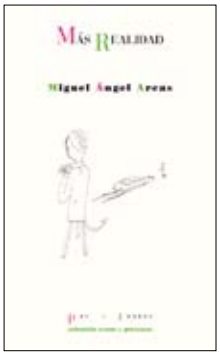
Los protagonistas de este libro son, entre otros cientos, un borracho de pueblo, un traficante que negocia con los indios, un ladrón colgado por atracar a un viajero, un fiscal enterrado con su perro, una maestra solterona, un soldado caído en una famosa batalla, un sereno, un cazador accidentado, un jefe de policía, un diácono, un juez muerto al golpearse la cabeza con su archivador, una prostituta, un domador comido por sus leones, etc. A todos ellos la muerte les deja a solas con sus rencores y sus logros y les permite desahogarse sin miedo a esas convenciones que atan la lengua y, como aquí queda radiografiado, estropea la existencia de la mayoría. Y todos ellos parecen cruzarse como se cruzarían por las calles de su pueblo, como si, de hecho, aún no hubieran fallecido o como si la muerte no fuera sino uno de los estadios de la vida. Como esa poeta gorda, bizca y patizamba que, como reza su epitafio, muere después de ser violada a pesar de que, como dice otro epitafio, un médico de buena posición que recibe a los pobres sin cobrarles la atiende después del suceso, lo que provoca, como nos enteramos por el epitafio de la mujer de éste, que sea repudiado por lo que los ciudadanos de bien consideran un acto inmoral. Un ejemplo de cómo está construida la trama de este poemario que se lee como una novela: la novela de los muertos, la novela de cómo los vivos solo lo están de verdad cuando se acuestan junto al muerto que serán, la novela de la poesía comprometida con lo que les pasa a ras de suelo a las personas, nunca mejor dicho, de carne y hueso.

La *Antología de Spoon River* es un libro genial, quizás el único memorable de un escritor que murió en un asilo para enfermos, y la traducción, excepcional en su capacidad para reproducir esas voces y esos submundos de los que proceden, nos permite, salvando las distancias temporales y espaciales, sentirnos también a nosotros residentes del más famoso cementerio, con permiso de Valéry, de la historia de la poesía. ■

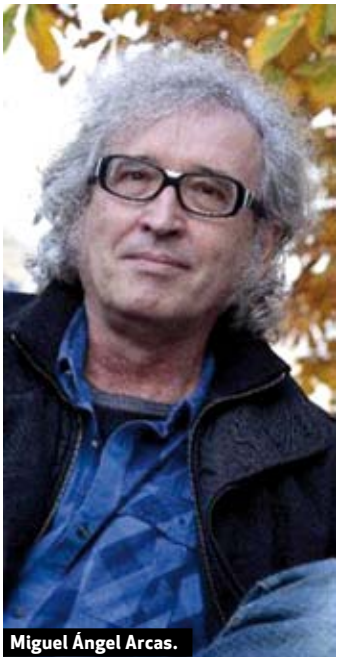
TRANSPARENCIA DE LO OCULTO

JAVIER LOSTALÉ

MÁS REALIDAD
Miguel Ángel Arcas
Pre-Textos
68 páginas | 12 euros



Miguel Ángel Arcas (Granada, 1956), es uno de los principales cultivadores del aforismo en España. Un género que, por su impacto de flecha en el lector, ha de expresar con perfección la capacidad para desvelar lo invisible desde lo visible, la cristalización de los movimientos del espíritu, la exactitud reveladora, mediante un relámpago, del fondo de aquello de que nos habla, la sugerencia, el lirismo, la sorpresa,


Miguel Ángel Arcas.

la hondura. En *Más realidad,* Miguel Ángel Arcas disecciona, en doscientos textos, la condición del aforema, su relación con el pensamiento, la duda, el temblor y la verdad: "Un aforema no es cierto ni incierto. / Un aforema crea su verdad. / Su aparición nos entrega más realidad". Y entre ambos extremos se produce la iluminación, táctil hasta en su vibración más abstracta, del deseo, de la memoria y el olvido, de la locura, de la culpa y de la inocencia, de la muerte o del beso. Es decir, las manifestaciones más íntimas del ser humano reveladas mediante una suma claridad intelectual y emocional. No me resisto a poner algunos ejemplos al hilo de lo dicho: "Separar realidad y deseo: / robarle el horizonte al paisaje [...] La memoria es lo que queda después de olvidar [...] La locura no tiene hogar [...] La culpa: / un perro negro que ladra en la noche, / sin descanso, / frente a tu casa [...] La inocencia lo conoce todo sin saber nada [...] La muerte: ¿llave o cerradura?" *Más realidad* está lleno de semillas que germinarán dentro de cada uno de nosotros, con nuevos frutos en cada lectura. Seremos cómplices de tanto como habitaremos estos aforismos. ■

POESÍA

LA GLORIA FALSA DE LA BELLEZA

ERIKA MARTÍNEZ

CLIMA ARTIFICIAL DE PRIMAVERA
Ignacio Vleming
V Premio de Poesía Joven Pablo García Baena
La Bella Varsovia
72 páginas | 12 euros

En un conocido ensayo de 1888, Rubén Darío invitaba a "hacer rosas artificiales que huelan a primavera", resumiendo con ese afortunado símbolo su poética y la dirección de gran parte de la poesía moderna. ¿Cómo construir un espacio regido por leyes estéticas, un paisaje de cultura? ¿Acaso no está toda realidad mediada por sus lecturas? Algunas de las consecuencias de estas preguntas atraviesan *Clima artificial de primavera*, primer poemario de Ignacio Vleming y uno de los mejores que, en mi opinión, se publicaron el año pasado. "En este invernadero solo se filtra un diez por ciento de luz solar, pero se dan tres floraciones a lo largo del año. / En esta primavera artificial, encerrada entre espejos invertidos y opacos, el tiempo es solamente un sucedáneo". Con este poema comienza un libro en el que Ignacio Vleming sienta a dialogar el esplín del Fin de Siglo con el tedio posmoderno, que defiende la autenticidad construida en el quirófano, el aura de las imitaciones y la belleza de los sucedáneos. Pero lo hace derrochando una ironía de esdrújulas y epítetos, yendo de la ingenuidad al patetismo —a veces piadoso— y del patetismo a la ingenuidad: "Melodía enlatada en las calles de Viena, / parodia de sí misma, hermosa en su cinismo".

> IGNACIO VLEMING SIENTA A DIALOGAR EL ESPLÍN DEL FIN DE SIGLO CON EL TEDIO POSMODERNO, QUE DEFIENDE LA AUTENTICIDAD CONSTRUIDA EN EL QUIRÓFANO, EL AURA DE LAS IMITACIONES Y LA BELLEZA DE LOS SUCEDÁNEOS

Coherentemente construido, *Clima artificial de primavera* atesora en la vitrina de su imaginario una colección de objetos tan *kitsch*, groseros y fraudulentos como nuestra intimidad siglo XXI. Recoge también, sin embargo, un poso de dolor, la conciencia súbita de lo que se escapa: "Algo se rompe con brusquedad y un ángel se desliza. / Comprenden que la Historia / implica deterioro". El deseo de ser romántico, que da título a un poema, es también la constatación de su imposibilidad: el fracaso estruendoso de la franqueza sentimental y la mueca que nos deja ese fracaso.

CHEMA LANZAROTE

Ignacio Vleming.

Hay en el libro de Vleming un explícito amor a la falsedad que se conecta en secreto con lo ficticio: "Sus ojos son hermosos como ficciones: / expuestos en su frente, faroles radiactivos saturados de azul. // Detrás de su mirada contempla ilusionado la gloria falsa de la belleza. / No es verdad lo que dice pero da igual". Hay también un enorme amor por aquello que nos mueve patética y conmovedoramente a la impostura, a fingir que cantamos en un karaoke, que viajamos en vez de hacer turismo, que nos amamos en una fotografía. Puede que esa impostura sea mucho más que el punto de partida del arte: quizás sea el punto de partida de la humanidad tal como hoy la entendemos. Sin olvidar, eso sí, que hay un temblor que resiste, testarudo y resbaladizo, en un ángulo obtuso de las reproducciones (como decía Barthes que ocurría en ciertas fotografías). Y sin olvidar tampoco que el reconocimiento de esa impostura, tan ridícula como humana, puede despertar una emoción, ella sí, verdadera.

Entre los varios microcuentos que anidan dentro de este poemario (como "Buzón de voz" o "Efectos del cambio climático en las pinturas de los museos"), me gusta especialmente "Al buio non si trova", donde se revela que cada cinco minutos, durante un instante, puede escucharse lo mismo en el Palais Garnier y en el metro que pasa bajo el patio de butacas. Lo que se escucha es *La Bohème*, Puccini *mainstream*, París de lata. Y sin embargo tiembla el cristal de las lámparas y temblamos nosotros. Como ocurre siempre que uno tiene la fortuna de cruzarse con poesía de la buena. ■

INFANTIL
Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Mi familia y otras especies en extinción

Carla Gunn
Noguer | 288 páginas | 14,95 euros

Phineas, el protagonista de *Mi familia y otras especies en extinción*, es un chico entre los nueve y los diez años preocupado por los problemas ecológicos a escala mundial, sobre todo por las especies en vías de extinción y por lo poco que hacemos para solucionar ese asunto de vital importancia para la propia especie humana.

El protagonista se encuentra en el centro del huracán que provoca en su vida la separación de sus padres, con el alejamiento de su progenitor, y la convivencia junto a su madre, que empieza a relacionarse con otros hombres. Por fortuna, encuentra el valioso apoyo de su abuela materna, con la cual se plantea asuntos importantes, entre ellos, la muerte. Su relación con la madre sufre numerosos altibajos que tendrán solución, pese a la escasa aportación del psicólogo Barrett, que es incapaz de resolver los problemas personales de Phineas y complica aún más el trato con su madre. Phin no encuentra ayuda tampoco en la lógica, bien distinta en el caso humano a la que descubre en la Naturaleza. Junto a Phin están su amigo Pájaro, que comparte sus secretos y no pocos de sus anhelos y sufrimientos, y su compañero Lyle, que ofrece un claro caso de acosador escolar. Por otra parte, ni la señorita Wardman ni el señor Legacie, director del colegio, consiguen atajar sus problemas. Y es muy patente la ausencia del padre, a quien el chico añora.

La preocupación teórica del protagonista dará paso a la práctica, y esta será la que empiece a iluminar sus problemas. Phin se pondrá en marcha con su madre y otras personas y grupos para hacer lo que está al alcance de su mano a la hora de luchar contra la extinción de numerosas especies, en especial, las más próximas físicamente. *Mi familia y otras especies en extinción* es un libro que hace pensar, que obliga a reír, que invita a considerar otras posibilidades de pensamiento; sus diálogos son geniales y por ellos fluye la ironía más inteligente. Se pega a las manos como una lapa hasta que se alcanza el punto final. De matrícula de honor. ■

Una chica N.O.R.M.A.L. se ofrece de canguro

Anna Manso Munné
Ilust. *Juliet Pomés Leiz*
SM | 128 páginas | 8,40 euros

Las chicas de trece años dan mucho juego. En este caso son tres, pero el protagonismo lo asume Ru, la más normal del trío, la que aún no tiene novio, ni ganas, la que quiere cumplir un sueño: vivir en un rancho de Texas y criar caballos.

Las aventuras de Ru no traspasan la frontera de su ciudad, aunque ella pretenda atravesar el charco alguna vez. Para lograr su objetivo se ve obligada a cuidar como canguro de tres mellizas, un trabajo que le proporcionará numerosos sinsabores hasta que consigue ser ella misma ante esas niñas de cinco años que parecen mucho más maduras. Su aventura es la de la propia superación de Ru, tanto en el ámbito familiar (frente a sus hermanos, mayores que ella, y frente a sus padres), como ante un chico que la mira de un modo especial. La historia, que presenta un caso de acoso, es también un canto a la autoestima y a la amistad, adobado con humor y un lenguaje especialmente atinado. ■

Minicuentos de conejos y elefantes para ir a dormir

Magela Ronda
Ilust. *Ana Burgos*
Beascoa | 136 páginas | 9,95 euros

Estas pequeñas historias son excelentes para niños pequeños que disfrutan con los cuentos a cualquier hora, sobre todo en los últimos momentos del día. Son unos relatos muy breves, con protagonistas animales muy humanizados, cuyos pensamientos y sentimientos se corresponden con los de los chicos que los van a escuchar. Los pequeños protagonistas viajan en avión para ir a visitar a sus abuelos, hacen todo tipo de fotos, se meten en la cama o se inventan historias para sus padres, y alguno va de pesca con el abuelo. El más complicado es el que no quiere ir de vacaciones al pueblo, porque presiente que esa experiencia será muy aburrida. Nada más lejano de la realidad, pues allí encontrará amigos, conocerá todo tipo de juegos y participará en las fiestas del lugar, con lo que se efectúa una contemporánea alabanza de aldea.

Un libro con ilustraciones sencillas y llenas de colorido, con un texto especialmente vivo, con curiosos nombres propios y leves rimas que facilitan la memorización. ■

LUIS SERRANO

CARLOS MARZAL

"La poesía y los toros son dos maneras de asomarse al misterio de estar vivo"

Vandalia publica 'La geometría y el ensueño', una muestra escogida de poesía taurina

Poeta, narrador y ensayista, además de buen *aficionado,* Carlos Marzal ha reunido en *La geometría y el ensueño* una personal recopilación de poemas que prescinde de los clásicos consabidos para mostrar otra visión de la fiesta. Desde la convicción de que "a la poesía taurina le conviene ser más poética que taurina", el antólogo ha buscado la sutileza, la levedad y, al mismo tiempo, el núcleo esencial de la tauromaquia.

—¿Es usted aficionado a los toros o solo a la poesía taurina?

—Soy aficionado desde hace muchos años. El universo de los toros, para mí, es una variedad del arte. La poesía taurina representa una forma más de profundizar en mi principal interés: el arte y la vida, que son a fin de cuentas una y la misma cosa.

—¿Qué tienen en común la poesía y la tauromaquia?

—La poesía y los toros constituyen dos formas de intensidad estética, dos maneras de asomarse al misterio de estar vivo. Los destellos de una gran faena pertenecen al mismo ámbito emocional que los fogonazos de un buen poema.

—¿Se puede transmitir al lector la emoción de la poesía taurina al margen de que sea o no aficionado a los toros?

—La poesía taurina puede entenderse también como un gran "tópico" literario, igual que durante siglos la pintura religiosa fue un motivo obligatorio para los artistas, al margen de sus creencias. No hace falta ser aficionado taurino para darse cuenta de que el "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías" de Lorca es un poema excelente.

—¿Cómo explica el criterio "musical" que sigue la ordenación del libro?

—He ordenado los poemas atendiendo a mi propio oído, y no, como suele hacerse, por orden alfabético o cronológico. He querido dar variedad a la lectura, crear un ritmo lector distinto, que entretenga y cree intensidad.

—¿Qué normas ha seguido para seleccionar a los autores?

—He prescindido de los grandes poetas de finales del XIX y comienzos del XX, que ya figuran en todas las antologías. Se parte, más o menos, de la llamada Generación del 50, con excepciones. Hay grandes poemas de autores conocidos, curiosidades de poetas famosos y poemas excelentes de autores casi invisibles. No soy erudito ni profesor, por eso he reunido lo que me gusta, sin apetito de exhaustividad. Hay poemas excelentes de José Hierro, de Claudio Rodríguez, de Ángel González, de Fernando Quiñones, de Aquilino Duque, de Juan Luis Panero, de Felipe Benítez, de Manuel Vilas. Puede que la mayor sorpresa, al menos para mí, sean los poemas de José Alameda.

—¿Qué papel ha desempeñado la poesía en la imagen de la fiesta?

—La gran poesía taurina constituye una razón más para acercarse al universo de lo taurino. Por otra parte, el toreo es leyenda; es decir, literatura. Sin el relato, sin la gran literatura taurina de todos los tiempos, veríamos el toreo de otra forma. ■

Manuel Moya gana el III Premio Hermanos Machado

El narrador y poeta onubense Manuel Moya ha sido galardonado con el III Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado, que concede el Ayuntamiento de Sevilla con la colaboración de la Fundación Lara, que editará la obra ganadora en la colección Vandalia. Un jurado presidido por María del Mar Sánchez Estrella, delegada

NUNO FERREIRA

de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, en el que tomaron parte Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia, Abelardo Linares y Javier Salvago, destacó en *Apuntes del natural* "el diálogo con poetas y temas de muy distintas tradiciones, interpretados a través de un culturalismo no decorativo sino muy personal que se refleja en un lenguaje preciso, de gran calidad expresiva".

Manuel Moya (Fuenteheridos, 1960) es autor de más de una docena de libros de poesía que han merecido premios como el Leonor (2001) o el Fray Luis de León (2010). Ha publicado el libro de cuentos *La sombra del caimán* (2006) y novelas como *La mano en el fuego* (2006), *Majarón* (2009) o *Las cenizas de Abril* (2011, premio Fernando Quiñones). Ha traducido la obra de autores portugueses e italianos, con especial dedicación a Fernando Pessoa. ■

Libros El Laberinto

MANUEL ROMERO BEJARANO

c/ Remedios, 9
Jerez de la Frontera

Nuestra librería nació hace diez años en un pequeño local de la calle Santísima Trinidad de Jerez de la Frontera. Con el tiempo, acabamos por trasladarnos a otro situado en la calle Remedios, junto al Gallo Azul, en pleno centro. La librería se encuentra en una casa antigua que fue rehabilitada y conservamos muchos elementos históricos que se combinan con otros contemporáneos para ofrecer un ambiente acogedor a los amantes de la lectura. Contamos con numerosas secciones, entre las que destaca la sección infantil, con un patio en el que los pequeños pueden disfrutar de los libros. Quizás el rasgo más peculiar sea que también vendemos vinos, ofreciendo una cuidada selección de caldos de la tierra y de toda España.

El Laberinto promueve numerosas actividades. Cada sábado organizamos un cuentacuentos por el que desfila lo más granado de la Baja Andalucía. Una vez al mes celebramos una reunión del club de lectura que cada vez cuenta con más miembros, y también con periodicidad mensual presentamos la obra de un artista, pintor, escultor o fotógrafo, que queda expuesta en el escaparate. Además, con mucha frecuencia realizamos presentaciones de libros y encuentros con autores. Por otra parte, El Laberinto, con el sello Remedios 9, también se ha adentrado en el mundo de la edición, publicando hasta el momento nueve libros de arte, novelas e Historia de Jerez. Por todo lo expuesto, se puede afirmar que El Laberinto es mucho más que una librería.

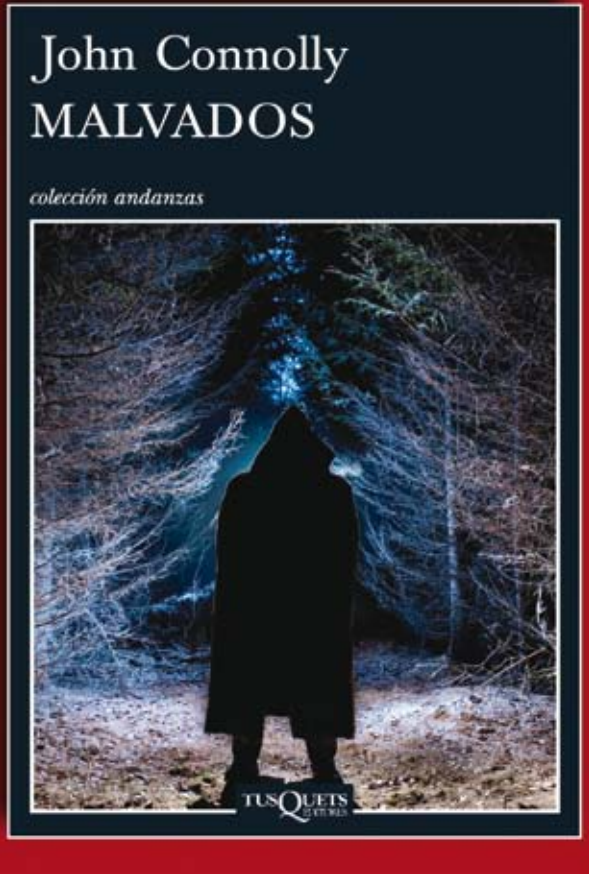
Para terminar, recomendamos tres libros de autores jerezanos: *Tanta gente sola* de Juan Bonilla, *La soledad de las trincheras* de Almudena Colorado y *La traición* de José Manuel Pérez Padilla. ■

La historia de una venganza sangrienta en un paraje sobrenatural

«Connolly escribe como los ángeles sobre hombres malvados y actos diabólicos. Produce un escalofrío exquisito y es tan amenazador que nos tiene leyendo hasta altas horas de la noche.» *Irish Times*

«*Malvados* no deja indiferente a nadie... Una gratísima sorpresa.» *Daily Mirror*

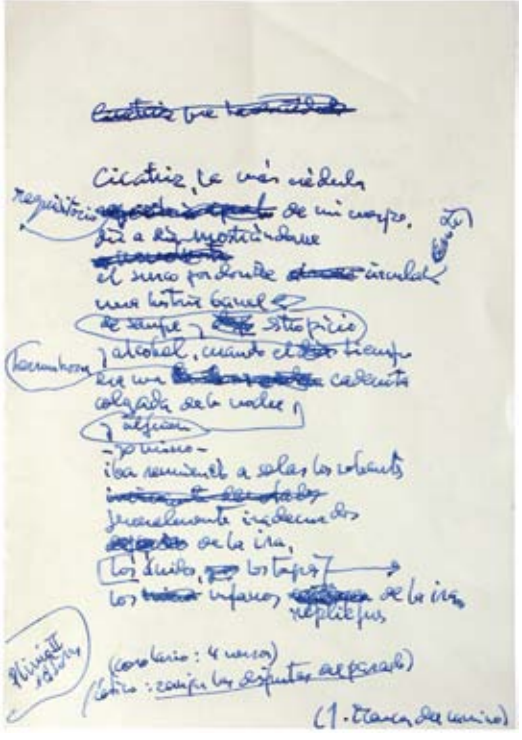
TUSQUETS EDITORES www.tusquetseditores.com



LUIS GARCÍA MONTERO

Muy desobediente

Las relaciones entre la vida y la obra de un poeta crean un sentido literario. Sabemos bien que es ingenua cualquier explicación de carácter determinista. Una absorbente perspectiva biográfica reduce el valor de los textos porque las palabras recogen siempre experiencias que van más allá de la historia personal. La tradición literaria como patrimonio colectivo, las contradicciones ideológicas de una sociedad y la imaginación poética, irreverente con el propio yo, abren de forma irremediable las puertas del campo individual. Lo sabemos. Pero también sabemos que el diálogo íntimo entre la vida y la obra de un autor crea su significado. No debe cancelarse la lección que aprendemos al relacionar la experiencia literaria y la biografía. El liberalismo radical de Espronceda, que cruzó desde muy joven las trincheras del mundo, nos dice algo de la rebeldía métrica de sus piratas y sus canciones.



Borrador de un poema de José Manuel Caballero Bonald.

Condenso estas ideas para explicar la suerte de lección vital y literaria que, desde muy joven, he recibido de José Manuel Caballero Bonald, una lección que alcanza sentido en sus extremos. Caballero Bonald es un ciudadano político. A lo largo de muchos años, desde los tiempos más difíciles de la Dictadura hasta las renuncias más imprudentes de la Democracia, la presencia del escritor ha sido constante en las causas propias de la rebeldía. Pero, además, Caballero Bonald ha sido un escritor muy celoso de su autonomía estética, de su orgullo poético, cultivando estilos y procedimientos alejados de la facilidad comunicativa. Incluso en tiempos en los que el compromiso pudo caer en la reivindicación de los contenidos y en los descuidos de las formas, su obra poética se caracterizó por un minucioso trabajo de encarnación en el lenguaje.

Esta dinámica de compromiso humano profundo y de apuesta estética en las tradiciones barrocas e irracionalistas ofrece varias enseñanzas imprescindibles en el oficio de la escritura. La primera de ellas es que las decisiones sobre la música, el tono, la adjetivación y la sintaxis tienen tanto peso ideológico como un argumento o una afirmación. La segunda es la evidencia literaria y ética de que un buen mensaje no justifica un mal verso. Sea cual sea el camino que se elige entre las múltiples tradiciones literarias, el poeta debe ser consciente de que la escritura es una responsabilidad de palabras y efectos, de los efectos provocados por las palabras y de las palabras entendidas como efectos literarios y no como expresiones de una verdad esencial anterior o al margen de la propia escritura.

Esta conciencia nos ayuda a comprender la raíz de la obra de Caballero Bonald, su compromiso ético y estético. La mirada del poeta dialoga en los extremos con la postura cívica a través de una apuesta por la desobediencia. Frente a las normas injustas y la precariedad rutinaria, el ciudadano participa en la protesta, se une a la voluntad colectiva. Pero en la experiencia literaria se define como rebelde en la negación del lenguaje común. Su palabra merodea, rompe, crea campos nuevos de imprevistas significaciones. La voz personal de la escritura rebelde nos sirve también para comprender que las causas colectivas corren peligro de muerte cuando se componen de conciencias diluidas en la multitud y no se apoyan en voluntades convencidas de su propia independencia.

En su libro *Manual de infractores* (2005), Caballero Bonald sugiere que "la poesía / vendría a ser como la réplica / a ese interrogante / que se ha quedado sin contestar". Pues eso. Los sueños nos decepcionan con frecuencia porque se atreven a buscar respuestas. La poesía solo busca preguntas. ■

La mirada del poeta dialoga en los extremos con la postura cívica a través de una apuesta por la desobediencia. Pero en la experiencia literaria se define como rebelde en la negación del lenguaje común. Su palabra crea campos nuevos de imprevistas significaciones

La **Fundación Caballero Bonald**, con el patrocinio de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Banco Santander, y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Jerez, convoca el PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO "CABALLERO BONALD".

Dotación:
20.000 € para libros de Ensayo, editados durante el año 2012.

Plazo de presentación:
Hasta el 15 de mayo de 2013.

Consultar bases en:
www.fcbonald.com
www.cervantesvirtual.com/noticias/noticias.jsp.

Relación de premiados:
José Andújar Almansa (inédito)
Francisco Ayala (honorífico)
Jordi Gracia – Juan Pedro Quiñonero
Claudio Guillén
Ferrán Gallego
Ricardo García Cárcel
Mario Vargas Llosa
Elías Díaz
Eugenio Trías
Enrique Krauze

2012

"CABALLERO BONALD" PREMIO INTERNACIONAL DE ensayo

fundación Caballero Bonald

Ayuntamiento de Jerez

FUNDACIÓN BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Santander UNIVERSIDADES

Cultura de la A-Z

AÂÄÅÃÆ
BCÇDÐEÊ
ËFGHIÎÏJK
LMNÑOÔ
ÕÖØPQRS
ŠTUÛÜV
WXYÝŸZ

Mercurio 150. Abril/13
79008
8 432715 057246

Cultura para todo el mundo

DISEÑO **ERRETRES.COM**

elcorteingles.es

(A)* El Corte Inglés
*ÁMBITO **cultural**

El Corte Inglés